



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	Enlaces de Interes	CEEMI
Índice de autores de reseñas	Índice de autores reseñados	Títulos de libros	Descargar Revista Reseñas.Net		

Números anteriores

Año 1 número 1

Año 1 número 2

Año 2 número 3

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Presentación

Reseñas.Net es una publicación digital del Centro de "Estudios Espacio, Memoria e Identidad" perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario- Argentina y apunta especialmente a difundir y discutir publicaciones, tesis y libros especializados en el campo de la historia y las Ciencias Sociales.

Motor de búsqueda

Buscador

El Consejo Editorial de la Revista está constituido por especialistas en historia y sociología y está interesado sobre todo en divulgar textos universitarios, publicados por editoriales de ese origen -aunque no exclusivamente- cuyo acceso es en muchas oportunidades dificultoso debido a los modos de circulación de estos productos.

Precisamente la organización bi-anual de las Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad -véase www.ceemi-unr.com.ar link actividades - ha permitido a partir de la donación de los participantes o bien de las editoriales, el acceso a algunos de ellos y es nuestra intención que la Revista posibilite la articulación entre los autores y el público interesado en estos temas o publicaciones especializadas.

Reseñas.Net está organizada en torno de tres índices clave, autor de la reseña, autor del texto reseñado y nombre del texto o evento presentado, con el objetivo de facilitar de este modo la rápida localización de la información requerida y también consta de un buscador interno. Los textos deben adaptarse a las normas que se especifican.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	Enlaces de Interes	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros	
			Descargar Revista Reseñas.Net		

Números anteriores

[Año 1 número 1](#)

[Año 1 número 2](#)

[Año 2 número 3](#)

Motor de búsqueda

[Buscador](#)

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Editora responsable

Maria Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

Consejo Editorial

Beatriz Dávila- Fac. Humanidades y Artes - Fac de Ciencia Política y R.R.II. UNR- Universidad Nacional de Entre Ríos
Mansa Germain- Fac. Psicología, Fac de Humanidades y Artes y Fac de Ciencia Política y R.R.II - UNR
Claudia Gotta- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR
Analía Manavella- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR
Maria Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

Comité Académico

Antonio Annino -Universidad de Florencia
Dora Barrancos -Universidad de Buenos Aires
Lilia Ana Bertoni -Universidad de Buenos Aires
Manuel Cruz - Universidad de Barcelona
Arturo Fernández -Universidad Nacional de General San Martín
Noemi Goldman -Universidad de Buenos Aires
Hugo Quiroga - Universidad Nacional de Rosario
Juan B. Ritvo - Universidad Nacional de Rosario
Luis Alberto Romero -Universidad Nacional de Buenos Aires
Marcela Temavasio -Universidad Nacional de Rosario
Hugo Vezzetti- Universidad de Buenos Aires
Alicia Megias- Universidad Nacional de Rosario
Eduardo Hourcade- Universidad Nacional de Rosario

Organo Editor: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"

Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario
Entre Ríos 758- (2000)- Rosario- Pcia de Santa Fe-Argentina

Tel: 0341- 480-2670/71/72/73/74/76
Tel/Fax: (54) 0341-4652521-

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Riobamba 250- Bis- Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina
Tel: 0341-480-8521/22/20
E-mail: info@ceemi-unr.com.ar
URL: www.ceemi-unr.com.ar

Contactos:

mlmugica@cablenet.com.ar o info@ceemi-unr.com.ar, en asunto se debe indicar *Reseñas.Net*

Dirección postal: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Riobamba 250- Bis- Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	Enlaces de Interés	CEEMI
Índice de autores de reseñas	Índice de autores reseñados	Títulos de libros	Descargar Revista Reseñas.Net		

Números anteriores[Año 1 número 1](#)[Año 1 número 2](#)[Año 2 número 3](#)

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Normas para publicar en Reseñas.Net

Reseñas.Net publica reseñas de libros o revistas, noticias de carácter científico, comentarios sobre jornadas o congresos en el campo de la historia y las Ciencias Sociales, privilegiando las miradas interdisciplinarias y también recensiones de tesis de Maestría y de Doctorado que no han sido editadas. Las reseñas deben ser originales, en caso de presentarse alguna que no lo fuere debe indefectiblemente mencionarse la fuente, hacer llegar vía escrita la autorización de su republicación de parte del órgano primitivo dirigida al Consejo Editorial o a la editora responsable de Reseñas.Net quienes decidirán sobre su inclusión. Sin estos permisos NO se publicará.

Motor de búsqueda[Buscador](#)

Las reseñas deben tener como máximo 4 páginas de extensión, en tamaño A4, letra: Times New Roman 11, a espacio simple en Word 6 o superior para Windows y se deben enviar escaneadas las tapas de los libros en formato JPG o TIFF.

Los artículos pueden ser enviados por correo electrónico a las siguientes direcciones mlmugica@cabenet.com.ar o bien info@ceemi-unr.com.ar, aclarando en el asunto *Reseñas.Net*

Se permite la reproducción en otros medios de las reseñas indicando la fuente de publicación original: *Reseñas.Net*

Reseñas.Net se publica sin perseguir ningún tipo de beneficio económico para los autores o los editores de la revista, sólo tiene una finalidad puramente académica.

Periodicidad

Aparecerán dos números por año de la *Revista Reseñas.Net* que contendrán cada uno como mínimo 8 reseñas que se publicarán una vez evaluadas; uno de los números aparecerá en abril y el otro entre octubre y noviembre.

Normas para presentar y citar los textos:

El archivo debe presentarse considerando los siguientes parámetros:

Autor del texto (apellido en mayúsculas y nombre en minúscula), título del texto o evento a reseñar en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, cantidad de páginas, si hay más de una traducción y algún otro dato que se considere significativo, incluyéndose el ISBN o ISSN.

En caso de colocar bibliografía seguir el modelo anteriormente citado sin la inclusión del ISBN o del ISSN, con ordenamiento alfabético. Para las notas al pie debe mencionarse: nombre y apellido, título del texto en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, y la las páginas aludidas. Ejemplo

Para citar Bibliografía:

- Michelet, Jules, *La bruja*, Barcelona, Editorial Labor, 1984.
- Foucault, Michel, "Clase del 10 de enero de 1979" en Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Bs As, Fondo de Cultura Económica, 2007 (1ª ed. fr. 2004), pp 15-41.

Cita de página web:

Se deberá indicar la dirección completa. Ejemplo:

- [http://www.ceemi-unr.com.ar/revista-digital/numero4/pdf/Resenia Carbonetti.pdf](http://www.ceemi-unr.com.ar/revista-digital/numero4/pdf/Resenia%20Carbonetti.pdf)

Para citar nota al pie:

- Jules Michelet, *La bruja*, Barcelona, Editorial Labor, 1984, página 91

Se deben mencionar todos los autores de un texto en caso que haya más de uno, especificando la condición si se menciona en el libro: coordinadores, editores, etc.

Debajo de estos datos debe aparecer el nombre del/ de los autores de la reseña y la pertenencia institucional del/ de los autores.

Al final de la reseña se señalarán las palabras clave

Palabras clave:

Las reseñas bibliográficas deben incluir tres o cuatro palabras clave en castellano e inglés.

Evaluación:

Todos los textos serán sometidos a la lectura y evaluación de uno o dos miembros del Consejo Editorial de la Revista y algún evaluador externo designado para esa oportunidad. En caso que fuere necesario serán derivados a algún otro consultor.

En todos los casos el Consejo Editorial se reserva el derecho de publicación de las reseñas, apuntando específicamente al fomento de la crítica constructiva del conocimiento, desestimando aquellos textos que se consideren agraviantes para los autores/textos comentados.

En todos los casos las reseñas bibliográficas deberán incluir un breve resumen de la obra, contextualizando el los problemas analizados incluyendo las perspectivas teóricas o las líneas de investigación, los aportes que la obra presenta y una valoración de lo que se está comentando.

En caso que caso que el autor discuta o difiera respecto de las ideas o perspectivas contenidas en el texto que reseña y que aluda a autores alternativos, debe incluirse la bibliografía indicativa, siguiendo las normas fijadas para la edición.



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	Enlaces de Interés	CEEMI
Índice de autores de reseñas	Índice de autores reseñados	Títulos de libros	Descargar Revista Reseñas.Net		

Números anteriores[Año 1 número 1](#)[Año 1 número 2](#)[Año 2 número 3](#)

Reseñas Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina

Índice

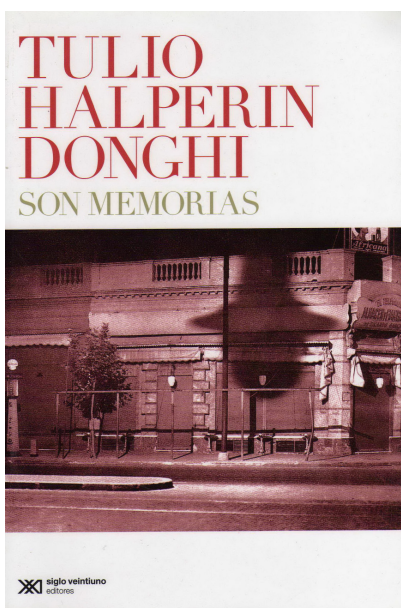
Reseñas Net. Año 3, N° 4, Rosario - Argentina, Abril de 2010

Motor de búsqueda[Buscador](#)

- 1- BRODA, Vanina (Universidad Nacional de Rosario)- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Son Memorias*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, 308 páginas, ISBN 978-987-1220-90-8, pp. 4-6.
(ver artículo)
- 2- D'ANTONIO, Débora (Universidad de Buenos Aires)- BARRANCOS, Dora, *Mujeres entre la casa y la plaza*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, 208 págs, ISBN 987-950-07-2967-3, pp. 7-10.
(ver artículo)
- 3- BALTAR, Rosalia (Universidad Nacional de Mar del Plata)- AYROLO, Valentina, *Funcionarios de Dios y de la República. Clero y política en la experiencia de las autonomías provinciales*, Buenos Aires, Biblos, 2007, 254 páginas. ISBN 987-950-786-596-1, pp. 11-13.
(ver artículo)
- 4- TARUSELLI, Victoria (Universidad Nacional de Rosario)- CIMADAMORE, Alberto; EVERSOLE, Robyn; MCNEISH, John-Andrew (coordinadores), *Pueblos Indígenas y Pobreza. Enfoque Multidisciplinario*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2006, 342 Págs. ISBN 987-1183-50-X, pp. 14-17.
(ver artículo)
- 5- CARBONETTI, Adrián, (Universidad Nacional de Córdoba CEA/CONICET)- ARMUS, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2007, ISBN 978-987-628-002-0, pp. 18-20.
(ver artículo)
- 6- TORRE, Claudia, (Universidad de San Andrés)- BALTAR, Rosalia y HUDSON, Carlos (Editores), *Figuraciones del siglo XIX. Libros, escenarios y miradas*, Mar del Plata, Finisterre y Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007, 190 Págs., ISBN 987544237-2, pp. 21-23.
(ver artículo)
- 7- GOMES, Gabriela, (Universidad Nacional General Sarmiento)- ROJAS MIX, Miguel, *El Dios de Pinochet. Fisonomía del fascismo iberoamericano*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, 243 páginas, pp. 24- 27.
(ver artículo)
- 8- ARBUET OSUNA, Camila M., (Universidad Nacional de Entre Ríos CONICET)- AGAMBEN, Giorgio, *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2008, 540 p., ISBN 978-987-1156-97-9, pp. 28-30.
(ver artículo)
- 9- CAMINO, Emiliano, (Universidad Nacional de Entre Ríos)- DAHL, Robert, *La igualdad política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, 132 páginas, ISBN 9789505577378, pp. 31-34.
(ver artículo)
- 10- BUSTAMANTE, Oscar H., (Universidad Nacional de Entre Ríos)- NANCY, Jean-Luc, *La verdad de la democracia*. Buenos Aires, Amortorru, 2009, 112 páginas, ISBN 978-950-518-379-1, pp. 35-37.
(ver artículo)
- 11- VARISCO BONAPARTE, Lautaro, (Universidad Nacional de Entre Ríos)- DRI, Rubén (Comp.), *Movimientos Sociales. La emergencia del nuevo espíritu*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2008, ISBN 9871399081, pp. 38-40.
(ver artículo)

HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Son Memorias*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, 308 páginas, ISBN 978-987-1220-90-8.

Vanina Broda
Universidad Nacional de Rosario



Son Memorias forma parte de la colección “El hombre y sus obras”, incluida en la serie Ciencias Sociales del sello Siglo XXI. Los títulos publicados bajo esta común denominación son los de Roland Barthes, *El Grano de la Voz. Entrevistas 1962-1980* (agosto de 2005), Oscar Terán, *De Utopías, Catástrofes y Esperanzas. Un camino intelectual* (mayo de 2006) y Beatriz Sarlo, *Escritos sobre Literatura Argentina* (abril de 2007).

El libro de Halperín fue editado en el mes septiembre de 2008, y su aparición en el mercado, anunciada con cierta antelación, generó algo de curiosidad en un sector del público académico que ha leído su vasta obra, y que, sin dudas, ansiaba encontrar en un texto de factura diferente algunas pistas para intentar comprender el camino de la formación cultural e intelectual de quien es, actualmente, el historiador más importante que ha dado la historiografía argentina de las últimas décadas.

Referente ineludible al momento de abordar la historia argentina, sus obras han sido leídas –más allá de los desacuerdos o críticas– por todos aquellos que han transitado los caminos formales de la academia, y aún por un público más amplio, conformado por el gran espectro de los intelectuales que buscan en la historia las respuestas que permitan la comprensión del pasado y del presente.

Si bien el título del libro sugiere tal vez un relato más intimista, al recorrer sus páginas se descubre rápidamente que la intención original del autor no es contar su propia historia personal, si no más bien, dar cuenta a partir de ella del proceso más general de un tramo de la historia argentina, del cual Halperín es testigo, aunque mucho más preciso en sus recuerdos y agudo en las percepciones de los contextos, por cierto cambiantes, que marcaron su infancia, adolescencia y juventud.

El libro está presentado en diez capítulos, enmarcados por una breve introducción y un epílogo que cierra las más de 300 páginas que Halperín nos ofrece como una ¿primera parte de sus memorias? Se incluyen algunas fotografías, cuidadosamente seleccionadas por Halperín, que pueden dividirse en dos grupos: las familiares y las “históricas”. Ambos han servido también en la tarea de recordar ese fragmento de su pasado para el que evidentemente no pudo apelar sólo a su memoria.

El relato concluye en 1955, cuando se cierra la década peronista, y fecha significativa también para su propia historia. Puede parecer arbitrario este recorte que deja fuera de su exposición los períodos posteriores en los que Halperín se insertó de lleno en el terreno de la

producción histórica. Sin embargo, lo que el libro nos aporta es justamente un conocimiento sobre los que él mismo llama *años de aprendizaje*, no ajustados únicamente a su formación académica, si no remontando a su educación primaria la curiosidad por el mundo y el deseo de saber. Modelado en el seno de una familia atravesada por el sistema educativo en su vida diaria, el aprendizaje fue incorporado muy tempranamente con total naturalidad, por quien fuera el hijo mayor de un matrimonio de clase media porteña abocado a la docencia. Ese aprendizaje, supervisado básicamente por su madre, se caracterizó por un precoz acercamiento a la literatura, a los idiomas y a la música, que compartió con su hermana menor, Leticia.

Fiel a su tan característico estilo expositivo, en este libro encontrarán quizás un tono más pausado, sobre todo en los primeros apartados que exploran la historia familiar de los Halperín y los Donghi. Una constelación parental que surge precisamente de la experiencia inmigratoria de fines del siglo XIX y principios del XX, descrita en detalle gracias a la conservación de la memoria familiar por la rama femenina, tanto de la línea materna como de la paterna. Son esos relatos heredados los que se enlazan con los recuerdos del propio Halperín configurando el mapa familiar –integrado por la familia judía de su padre y la católica de su madre– en el que sin lugar a dudas los tres abuelos a los que conoció ocuparon un lugar importante en los años de su infancia. Sus padres, Renata Donghi y Gregorio Halperín, adquieren notoria centralidad en la evocación de su pasado, no sólo por lo temprano de los recuerdos aquí recopilados, sino también por la deslizada admiración hacia ellos, que parece filtrarse en las descripciones que los tienen como protagonistas.

A lo largo del libro subyace la intención de construir un relato histórico en el sentido más estricto. Y esto se evidencia en las marcas de la periodización, es decir, en los momentos en los que alguna situación se ha visto transformada, o se percibe que ese cambio está por suceder. Halperín se sirve así tanto de la esfera íntima como de la contextual, entrelazando planos diferentes que han fijado –al hacerlos jugar juntos con el paso del tiempo– recuerdos y experiencias, que le acerca al lector a través de las referencias a la interminable sucesión de mudanzas familiares, a los inicios y los cierres de los ciclos escolares (con los muy bien explorados cambios de escuela), a las pérdidas familiares, o a las esperadas vacaciones.

En este sentido, los pasajes que refieren a su historia personal están presentes en los apartados que componen el libro, y sobre todo en las muy amenas descripciones de sus experiencias de viajes, ya sean las vacaciones familiares –con una clara inclinación por la proximidad del mar, más que de la sierra– o el acercamiento al viejo continente bajo los aún notorios rastros de la Segunda Guerra. Descubren una faceta más personal del autor que si bien se expresa en la narración de algunos momentos de su vida vinculados al ocio, no dejan de aparecer de manera analítica, aguda y profunda.

La tardía aceptación de su destino como historiador profesional –cuyo interés central parecía estar vinculado desde un comienzo a la exploración de la historia argentina– no lo excluyó de los círculos que hasta ese momento configuraban el núcleo más profesionalizado de la disciplina, pero no así el dominante en la universidad, que cuenta entre sus representantes a quienes fueron sus maestros, tal el caso de don Claudio Sánchez Albornoz y José Luis Romero, en Argentina.

El contacto con la historiografía francesa y con *Annales*, se reconstruye en pasajes de singular interés. Allí se describe su experiencia parisina bajo la dirección de Fernand Braudel, su maestro en Francia. Y de quien recibió la ayuda necesaria para la reorientación temática de su tesis, que terminó llevando a Halperín a consultar fuentes en España para completar el trabajo de archivo que le permitió reunir el material necesario para abordar la temática de los moriscos en Valencia. Tesis que terminó de escribir en Argentina, y que marca el fin del período formativo.

Esa demorada toma de conciencia sobre la que sería su ocupación central contrasta con el examen exploratorio que Halperín realiza para llegar a la conclusión de que la historia fue desde siempre la forma en que se relacionó con el mundo. Y en esa relación asume desde el comienzo que el rol de productor es el que quiere ocupar, más que el de consumidor o de transmisor de conocimientos históricos, una vez transitados los caminos formales que le habiliten para serlo.

Es en *Una estación a la deriva*, donde Halperín traza lo que puede interpretarse, por un lado, como una deriva personal, plasmada en la equivocada elección de la carrera de Química, con la que pronto sintió que nada tenía que ver –la imagen de estos años incluye el relato de lo que fue su único ingreso a la cárcel–, y por otro, un marco de deriva, representado por la Argentina, en un proceso por cierto más preocupante, que comprende el período entre el golpe de 1943 y las elecciones de 1946. Luego de dos años dedicados a la Química, en 1947 Halperín les comunica a sus padres su decisión de estudiar historia, y un oportuno llamado telefónico a José Luis Romero, efectuado por Gregorio Halperín, lo coloca en el camino de ser historiador.

Aún cuando cursaba las carreras de Derecho e Historia al mismo tiempo, pero urgido por dar por terminada lo antes posible la primera, para abocarse por completo a la segunda, Halperín publicaba ya artículos en revistas y hasta en el suplemento literario de *La Nación*, poniendo en práctica su propia de experiencia de “aprender a hacer algo haciéndolo”.

Halperín logra transmitir su sensación permanente de extrañamiento con respecto a la universidad, en la que no confiaba plenamente que le iba a proporcionar la formación académica de un nivel esperable para sus proyectos, pero a la que debía acudir inevitablemente para lograr las credenciales necesarias para ejercer la profesión de historiador, de pleno derecho. Es casi la misma con respecto a la imagen de exclusión o marginalidad que el grupo del cual formaba parte, un poco por herencia y otro tanto por vocación, comenzaba a sentir de manera más notoria a medida que la revolución peronista conquistaba nuevos terrenos, y afirmaba la idea de los marginados de que ambos territorios, es decir, la universidad y el más amplio campo cultural, iban a seguir siendo totalmente extraños para ellos. De lo cual sobrevino una resignada aceptación, que se logró, en un primer momento, por poner en primer plano la esperanza futura de un cambio de situación, y luego, por un no deseado reconocimiento de que existían otras alternativas para ganarse la vida, sobre todo vinculadas a la producción editorial, las traducciones y las correcciones. Aunque esta opción fue opacándose como tal al ritmo de la recuperación de las editoriales de ultramar, que habían sufrido unos años antes las consecuencias de la segunda guerra mundial, visibles en este como en tantos otros aspectos del aquél período.

Un extrañamiento que también está acompañado de análisis históricos realizados a la distancia, como cuando Halperín tuvo oportunidad de viajar a Italia en 1950, y un año y medio después a Francia y España –con las previas experiencias proporcionadas por “la otra orilla”, en referencia a sus frecuentes vacaciones en la costa uruguaya. Con la asumida postura de un observador que sigue los acontecimientos pero de los que no se siente protagonista, refuerza esa convicción en la confirmación de que la política siempre fue más un espectáculo que un terreno para la acción. Es un rasgo que caracteriza las miradas de Halperín sobre la realidad argentina, un historiador preocupado principalmente por la historia de su país, pero de la que permanece alejado, aunque sometiéndola a un análisis permanente. Una situación que tal vez no le haya incomodado tanto.

Uno de los atractivos de este libro se encuentra tal vez más que en ningún otro rasgo, en el de haber convertido a los recuerdos en fuentes históricas y al mismo tiempo en esa vuelta al pasado personal el haberles otorgado una nueva entidad surgida de los lazos que se trazan entre ellos, dando como resultado un producto particular, en el que también de deslizan algunos supuestos teóricos y prevenciones sobre la labor que el autor se ha propuesto llevar a cabo en esta oportunidad.

Aunque el relato de Halperín, tal como él lo anuncia, concluye formalmente en 1955, las marcas del presente en el que el autor redactó sus memorias se filtran indefectiblemente, delineando al menos dos aspectos de alguna importancia. Uno de ellos se vincula con su preocupación por entender al peronismo y a su notoria longevidad como movimiento político. Sin lugar a dudas porque su vida transitó los años en que la irrupción del peronismo en la escena política argentina dejó marcas mucho más duraderas y problemáticas de las que los contemporáneos a este proceso se arriesgaron a imaginar y que los acontecimientos más recientes vuelven a poner en evidencia, y por lo tanto, la reincidencia en el análisis de un fenómeno tan complejo –que no es el objetivo por cierto de este libro– se vuelve casi inevitable.

El segundo punto se relaciona con el resultado de un texto que “es el imprevisto primer fruto de un proyecto editorial que tuvo en su origen un objetivo distinto” (pág. 9), en palabras de Halperín. Los editores habían diagramado una serie de entrevistas siguiendo el modelo propuesto por Luna y Romero en *Conversaciones con José Luis Romero*¹, en las que Halperín Donghi ocuparía el rol de entrevistado repasando su trayectoria intelectual. Como queda claro, el resultado fue otro. Un libro difícil de clasificar, y notoriamente rico en pasajes que dan cuenta de la experiencia de un historiador en formación, que el ya maduro ofrece con cierta coherencia, en sintonía con una mirada retrospectiva que se sustenta en un recorrido que puede ser percibido también como más azaroso y menos lineal de lo que un presente de consagración invitaría a pensar.

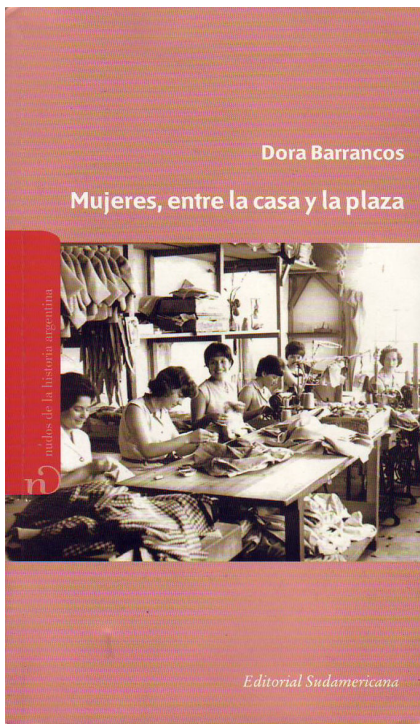
Palabras clave: Historia Argentina, historiografía, historiadores, intelectuales.

Key words: Argentinian history, historiography, historians, intellectuals.

¹ Félix Luna, *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*, Buenos Aires, Debolsillo, 2008 [1era. ed. diciembre de 1976].

BARRANCOS, Dora, *Mujeres entre la casa y la plaza*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, 208 págs, ISBN 987-950-07-2967-3

Débora D'Antonio
 Universidad de Buenos Aires



I-

Michelle Perrot, iniciadora del movimiento de historiadoras que en los años setenta en Francia dimensionaron la acción de las mujeres en el pasado, escribió hace poco menos de dos años un libro titulado *Mi historia de las mujeres*. Prontamente, a comienzos del 2008, el libro de la autora de la *Historia de las Mujeres en Occidente* y de uno de los tomos de la *Historia de la vida privada*, sería editado en su versión en español en nuestra región, recibiendo una muy buena acogida y crítica.

Como en espejo, como si fuera imperioso en distintas partes del globo delimitar una historia de las mujeres, y a poco de toparnos en nuestro país, con la potente fecha simbólica del bicentenario de nuestra independencia, la cual pone en estado de balance los logros producidos por y para las mujeres, la editorial Sudamericana, publica el trabajo de la socióloga y doctora en Historia, Dora Barrancos, *Mujeres entre la casa y la plaza*.

Dora Barrancos es una intelectual comprometida con el movimiento de las mujeres. Desde hace más de treinta años ha sido un motor central en poner al descubierto la jerarquización sexual en el terreno de las ciencias sociales, así como en la superación en la arena de la lucha política, de las desigualdades en el ejercicio de los derechos entre mujeres y varones. Seguramente, Dora Barrancos por su itinerario biográfico y su prestigio y calibre intelectual sea una de las investigadoras más capaces de realizar una semblanza de la historia de las mujeres en la Argentina.

Barrancos nos atrapa con el título de su obra y nos adelanta y sintetiza el devenir de las mujeres en su conjunto y en el largo plazo, hilvanando el significado, la importancia y las consecuencias de la diferencia sexual en la reconstrucción del relato histórico e historiográfico.

Mujeres entre la casa y la plaza es un texto tributario de numerosas investigaciones de propia factura, así como naturalmente de indagaciones de profesionales e intelectuales provenientes de diversas disciplinas humanísticas. No podríamos dejar de mencionar, en este sentido, su libro inmediatamente anterior *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*, en el que a través de un trabajo de reconstrucción histórica riguroso, Barrancos repasa las intervenciones femeninas desde la época de nuestras poblaciones originarias hasta la contemporaneidad. Difícilmente estas obras puedan comprenderse de modo aislado. Sin embargo, es posible subrayar una singularidad del libro *Mujeres entre la casa y la plaza*, que es el encuadre que ofrece la colección los “Nudos de la historia argentina” en el que este texto se enmarca, definida por su director, el historiador Jorge Gelman, como un puente entre

indagaciones históricas agudas y la capacidad de hacerlas transferibles a un público no lego, en una prosa ligera y cuidada.

II-

En las primeras páginas de su libro, Barrancos nos insta a pensar la Historia como un discurso disciplinante, mentor de la jerarquía sexual en sus indagaciones y narrativas, que ha negado, invisibilizando, ocultando o simplemente soslayando, la acción y la experiencia femenina. La autora, con fina ironía, subraya la parcialidad de haber construido relatos donde no aparecen manifiestas las presencias femeninas, aún cuando en oportunidades, ellas han sido partícipes de los espacios del poder. A la par, Barrancos subraya la necesidad de descubrir y comprender los efectos que ha tenido la exclusión masiva de las mujeres de los ámbitos públicos.

Si un relato histórico “sin las mujeres” ya no es posible, es porque efectivamente hemos logrado entramar nuestras historias, siendo capaces de inmiscuirnos, no sin dificultades, en la Historia con mayúsculas. Esta nueva Historia que se afirma en las presencias femeninas y se detiene en la agencia de las mujeres, se fue comprometiendo e inscribiendo en una nueva conciencia global, en el marco de intervenciones colectivas, políticas, académicas, culturales y sociales.

Barrancos se demora en analizar la diversidad de lo producido desde el campo del feminismo, la historia de las mujeres y la sexualidad, y ensaya el modo de suministrar la información necesaria para que al lector y la lectora les sea cómodo apropiarse de estas polémicas y de sus protagonistas.

De este modo, la autora nos cuenta cómo la entrada de las mujeres en la Historia se relaciona también con la aparición de nuevos objetos de estudio y nuevos enfoques vinculados con la cultura, las ideologías, los discursos, la vida social y sexual, dispositivos que a la vez, permitieron señalar aspectos en los documentos y en los relatos que antes no habían sido percibidos. Así, comenzaron a ocupar un espacio en las librerías, en los programas académicos de las universidades y en los medios masivos de comunicación, lo que hoy conocemos como: historia de la vida privada, historia de la sexualidad y las sexualidades e historia de género.

La ampliación del horizonte intelectual conmocionó a muchas historiadoras mujeres que, influenciadas por el feminismo de los años setenta, se abocaron a pensar críticamente la Historia, ponderando la desigualdad entre los sexos y profundizando líneas teóricas que tuvieran al género como un eje ordenador de problemas y preocupaciones.

Esta relectura tanto teórica como política produjo una recuperación y una reescritura de lo pasado. Inicialmente indagar en la historia de las mujeres implicó necesariamente restituirles un lugar en los relatos, buscando fuentes y datos que permitieran develar sus presencias en distintos contextos. Luego de producido este “rescate”, se intentó elevarlas a una situación de paridad con sus congéneres varones. Sin embargo, esto no evitó que se siguiera construyendo una historia elitista y parcial, pues sólo eran incorporadas las mujeres del pasado que emergían de modo singular, o aquellas que tuvieron la osadía o la oportunidad de ocupar los lugares reservados para los varones, tales como reinas y heroínas, o las merecedoras de la aprobación masculina por su abnegada entrega al cuidado de los otros, tales como las mujeres santas, etc. El paso siguiente fue trabajar con la idea de una historia complementaria, en donde se ponía el acento en actividades específicamente femeninas como la participación en la consecución del voto, las tareas en el ámbito doméstico, el rol en la educación, etc. Todo ello era investigado para contar lo que faltaba contar, sin cuestionar las relaciones sociales que posibilitaron tal invisibilización.

Cuenta Barrancos que preguntas provenientes del mundo anglosajón en los años ochenta, estimularon la inclusión femenina en las narrativas redefiniendo el significado de lo histórico. De esta forma, las mujeres empezaron a ser pensadas como una categoría de análisis en las que las relaciones de opresión sexuales comenzaron a tener un valor teórico tan importante como las relaciones de clase, las étnicas o nacionales.

Con la pretensión de apartarse de toda connotación biologicista, ya que “no hay nada, ni en el orden de la naturaleza ni en el sobrenatural, al que hacer responsable por la jerarquía que el género masculino ha impuesto sobre el femenino” (Barrancos, p.11), siendo por tanto, estrictamente la cultura la que establece la desigualdad entre los sexos, el género empezó a ser

comprendido como producto de la esfera social, política y cultural y fundamentalmente, como una forma de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos. Por ello posteriormente, los análisis versaron en la deconstrucción de las atribuciones culturales que recaen sobre los cuerpos sexuados.

Los diversos trabajos acerca de la historia de la sexualidad han contribuido también mucho a esta renovación. Hasta no hace demasiadas décadas se pensaba a la sexualidad como un objeto ilegítimo de análisis para las ciencias sociales por considerarlo secundario respecto de otras variables como la económica o la política. Un panorama que se completaba con la idea de que la sexualidad podía ser estudiada por la psicología, la sexología, la psiquiatría y por algunas ramas de la medicina y de la biología, reservándole a las ciencias sociales solamente la posibilidad de hacer una historia sobre la represión o la permisividad sexual. Un diagnóstico que se sustentaba en la hipótesis de que la sexualidad siempre había permanecido inmutable a lo largo del tiempo por definirse fundamentalmente a partir de caracteres biológicos.

Explica Barrancos que tanto la historia de las mujeres como la historia de la sexualidad se han entrelazado e imbricado mutuamente para considerar críticamente dos cuestiones fundamentales. Por un lado, la idea de que el género es una categoría de análisis que permite comprender las relaciones de poder también como sexuadas y, por otro lado, el concepto de que la sexualidad no es puramente natural o biológica, sino que depende de los contextos culturales cambiantes.

Barrancos también deconstruye las impugnaciones más recientes al concepto de género desde dos vertientes del debate feminista. Las feministas que rechazan este concepto pues lo entienden como un modo de edulcorar el valor de la diferencia sexual, o las que, como la filósofa y activista feminista norteamericana Judith Butler, lo refutan también, pero porque creen que es una noción que ancla en el sexo biológico, desestimando que el cuerpo también es una instancia de construcción cultural y que está determinado por atribuciones binarias y heteronormativas.

Barrancos, por último, no pierde de vista que esta renovación intelectual e historiográfica se produjo por el vínculo entre estas teorías e ideas con los movimientos sociales emergentes, todo lo cual ha provocado una conciencia de la diferencia, del carácter político, social, cultural y económico de la sexualidad. Esa conciencia entre las formas e identidades de la sexualidad en el presente, es la que también ha incidido en la reflexión sobre el pasado.

III-

Luego de la introducción como instancia de reflexión rica en conceptos, el libro está estructurado en cuatro partes. En la primera, a la que Barrancos titula “Sociedad, mujeres y feministas desde fines del XIX y primeras décadas del XX”, se analiza la codificación de la nueva nación argentina entre fines de siglo XIX y los primeras décadas del veinte, en donde se instala una nítida división entre deberes y responsabilidades y entre varones y mujeres. Allí se dispone del ámbito público para la intervención masculina y del hogar como espacio de referencia para las mujeres. Barrancos analiza en este apartado, el Código Civil sancionado en 1869, donde se establece de modo perentorio la inferioridad de la mujer casada y se definen una variedad de medidas que regularán el grueso de la vida privada.

Dora Barrancos luego examina el primer manual urbano de buenos modales y conductas apropiadas para el sexo femenino, confeccionado por la periodista Rosa Guerra, quien reta a las mujeres de clase media a vivir educada y decentemente.

Otro tópico sugerente que la autora analiza en este apartado es la recepción e interpretación del moderno concepto de feminismo que ya circula en nuestra región a finales del siglo XIX, por el singular intelectual, Ernesto Quesada. El sociólogo *amateur* es quien “hizo un esfuerzo por traducir el espíritu que originó el concepto y consiguió transmitir su acuerdo con el programa feminista” (Barrancos, p. 53). Explica la autora que si bien Quesada abogaría por el fin de la inferioridad femenina en términos civiles, hacia los años veinte, y con el adelanto de las mujeres en torno a la consecución de derechos políticos, el sociólogo tendrá una conducta de recelo antes tales prerrogativas femeninas.

Finalmente, Dora Barrancos señala las contribuciones del anarquismo a la senda de la autonomía femenina, para luego trasladarnos a las tensiones entre las primeras feministas. Un claro ejemplo de este último aspecto, queda expresado en el análisis que la autora realiza en torno a las tensiones entre las participantes al Congreso Patriótico de Mujeres y las participantes del Primer Congreso Feminista, ambos celebrados en el año 1910. Las discusiones entre ambos grupos de mujeres, de posiciones ideológicas y sociales diferentes, aparecen en el texto de Barrancos como una foto congelada de una emancipación femenina que aún no había tomado punto de hervor. Barrancos señala que recién diez años después, con la presencia de las trabajadoras de la industria moderna, de las sufragistas, de las científicas, las políticas, las educadoras y las escritoras, las mujeres empezarían a encaminarse mucho más certeramente hacia su emancipación.

La segunda parte titulada “Transformaciones”, aborda las vicisitudes de la era moderna y cómo la tecnología y el progreso impactan en la experiencia femenina. Ello repercutirá en nuevos reglamentos en la fábrica para las mujeres obreras, en los debates en el parlamento en torno a la adquisición de nuevos derechos civiles y electorales y, fundamentalmente, en el posicionamiento de las mujeres a favor o en contra del nazi fascismo en Europa, de la guerra civil española y, naturalmente, del peronismo en la esfera local.

La tercera parte “Un cambio de época: casa y plaza”, narra las mutaciones operadas en los años sesenta y setenta en las distintas subjetividades femeninas en tanto se transformó la sociabilidad, se liberó el cuerpo distanciándose la sexualidad de la reproducción sexual y hubo una masiva intervención en la esfera política. De este modo vemos en esta sección cómo aumenta la matrícula universitaria para las mujeres y cómo esta cuestión incide fuertemente en el nivel de movilización y organización de la sociedad.

Barrancos analiza cómo las mujeres participan en la primera línea de fuego y conforman las organizaciones armadas que se crecen estrepitosamente en el escenario político de estos años. En este apartado, la autora recorre las experiencias singulares de confrontación política con los poderes hegemónicos, que condenará a las mujeres a transformarse en desaparecidas, presas políticas o exiliadas. Barrancos destaca la construcción iconográfica de las mujeres familiares de presos o desaparecidos, que sin tener gran experiencia política, se transformarán en activistas de renombre internacional, tales como las Madres y las Abuelas de la Plaza de Mayo.

El impacto de la “segunda ola del feminismo” en nuestra región y el feminismo abordado en el exilio, serán otro de los temas que se evocan en esta parte.

Por último, en la última sección titulada “Progresos y reveses”, Barrancos trabaja la preformatividad femenina en la emergencia del neoliberalismo, registrando las experiencias de las piqueteras en lucha contra las consecuencias de este modelo. También recorre los avatares de las mujeres en cargos electivos bregando por la ley del divorcio y la patria potestad compartida en los años ochenta, la ley de cupos, los nuevos derechos consagrados en el código penal y de convivencia y la ley contra la violencia doméstica de los años noventa, así como también la ley de salud reproductiva o ley de trata, ambos debates de la década en curso.

De esta forma, a través de un panorámico abanico de experiencias de mujeres, Barrancos nos invita a buscar la levadura femenina que eclosiona en diversos espacios, en forma de debates y de acción. En la dialéctica meditada entre las “mujeres magnas” y la multitud femenina silenciosa, la autora nos traza una pasarela para advertir además, los nuevos elementos teóricos del debate feminista y un balance afirmativo de la acción femenina. Dora Barrancos no obstante, no deja de señalar todo aquello que falta conseguir en términos de equidad de género.

Como Michelle Perrot, Barrancos también nos ofrece “su historia” de las mujeres, no dándole al posesivo más que una clave interpretativa pues es generosa al retomar las investigaciones realizadas por colegas formadas y en formación. De esta manera, Dora Barrancos, con su estilo inconfundible, logra también dimensionar la historia de las mujeres en la Argentina y se enmarca en una genealogía de mujeres comprometidas con la liberación femenina.

Palabras clave: historia -mujeres – Argentina-feminismo.

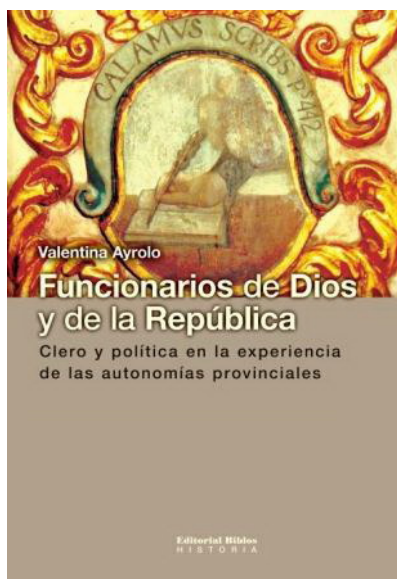
Keywords: history - women – Argentina- feminism.

AYROLO, Valentina, *Funcionarios de Dios y de la República. Clero y política en la experiencia de las autonomías provinciales*, Buenos Aires, Biblos, 2007, 254 páginas. ISBN 987-950-786-596-1

Rosalía Baltar
 Universidad Nacional de Mar del Plata

...mientras el gobierno exista, como hasta el presente, subordinado a una amalgama político-religiosa... Ha llegado seguramente el tiempo en que la mezcla de tan discordantes elementos, como los religiosos y políticos, no serían tolerados por ningún pueblo inteligente, pero el pueblo de Sud América, de España y muchos otros de Europa, están, en esta materia, por lo menos dos siglos atrás de la edad presente.

John King, 1830. Citado en Ayrolo, Valentina, 2007, p.13



Este trabajo de investigación histórica es el corolario de una intensa actividad de búsqueda, estudio y atención que ha llevado a Valentina Ayrolo, su autora, a conocer en detalle los resquicios de la compleja trama política que conformaba el, por momentos, desdibujado perfil de aquella diócesis-provincia de los primeros años del período posrevolucionario que fuera Córdoba. No la provincia que hoy conocemos sino otra, con un territorio diferente, con actores diversos, con otras premisas de acción. La Córdoba entrevista en *Funcionarios de Dios y de la República* se aleja, a veces, de la severa imagen mediterránea que aún hoy conserva, la de Córdoba, la docta, para sumirnos en un mundo de sociabilidades inciertas, de sacerdotes confundidos con la plebe, de imprecisos límites entre la ciudad, la campaña, el claustro y la calle. La lectura de este libro –producto de una reescritura de la tesis doctoral que la autora defendiera en París en 2003– posibilita que imaginemos

a los actores que convivían en un espacio que Ayrolo ha buscado expresar a través de rigurosos mapas y una narrativa clara y precisa.

Los tres capítulos que componen la primera parte, “El patronato, puente entre la colonia y las nuevas repúblicas”, se centran en la cuestión del patronato, problemática que es concebida por la autora como mecanismo de articulación entre el período colonial y las novedades revolucionarias. Retomando una hipótesis ya planteada en un artículo de 1996¹ y en el que se había señalado, a raíz de la Misión Muzi, la necesidad de pensar en términos políticos la intervención, manifestación y actuación del clero en el marco del proceso independentista, Ayrolo indica que la construcción política está dada por la superposición del mapa “religioso” sobre el mapa de la política, intuición en primera medida confirmada por un testigo de la época,

¹ Valentina Ayrolo, “Una nueva lectura de los informes de la misión Muzi: la Santa Sede y la Iglesia de las Provincias Unidas” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 14, tercera serie, Universidad de Buenos Aires, segundo semestre de 1996.

el viajero norteamericano John King, quien, en 1830, sostenía, en su observación de Córdoba, que el territorio era una verdadera -y sorprendente, desde su perspectiva- amalgama “político-religiosa”. De allí que la primera inquietud de la historiadora sea proveer al lector los instrumentos necesarios para que éste pueda vislumbrar las fronteras geográficas, político-religiosas y culturales del espacio que se convierte en su objeto de análisis, la provincia -diócesis de Córdoba. La organización estatal, la provincia diócesis es, pues, una experiencia política y otra vez, como en los tiempos de la colonia, el clero será el encargado de mantener la unión entre las partes del cuerpo social.

El patronato explica el funcionamiento provincial a través de la intervención y participación del clero secular ya que, en tanto representante de la religión “verdadera”, el sector fue el garante y portavoz de la única legitimidad que sobrevivió a la tormenta revolucionaria. Durante el período 1810-1820, de la revolución a la autonomía, la élite local resistió aquellos cambios que fueron suscitándose con el episodio revolucionario, las guerras, los desencuentros entre facciones. Todo aquello no consiguió quebrar “las solidaridades intraélites que se habían tejido durante siglos” (229), entre otras cosas, por la férrea voluntad de las élites locales de “no innovar” y echar mano, por ejemplo, a los derechos soberanos que fueron considerados retrovertidos, como el derecho de patronato sobre la Iglesia local. Así, ordenaron la vida social mostrándola como un cuerpo cuyos miembros, actividades y puntos de vista eran sostenidos por la religión católica romana.

En este período y a partir de él, el patronato se constituyó en una pieza clave ya que permitió el sostén de la unidad cultural de la provincia a través del resguardo de su identidad. El éxito y la viabilidad del nuevo estado provincial se vincula estrechamente con la capacidad y la forma en la que los diferentes gobiernos hicieron uso del patronato, durante el período de la independencia (1810-1820) y más tarde, en la autonomía y el federalismo (de Bustos a Manuel “Quebracho” López, 1820 -1852).

Como marco contextual interesante, la segunda parte del libro, “Clero y feligresía, un juego de espejos”, aborda, en su primer capítulo, la situación del clero regular, su escasez, y estado de decadencia, que, ciertamente, permitió el fortalecimiento del clero secular, centro del análisis en los capítulos restantes de la sección, debido a los puestos estratégicos que sus integrantes fueron ocupando. Para decirlo como la misma autora, puede hablarse de que en Córdoba se dio lugar la reforma del clero sin la Reforma: los regulares, con sus órdenes empobrecidas, la falta de vocaciones, la vejez, y el desamparo que en ellos provocaba la incomunicación con sus superiores peninsulares, fueron sensiblemente disminuyendo aunque sin desaparecer del todo en la escena local². Por el contrario, hasta qué punto fue vital el fortalecimiento del clero secular se demuestra con los datos aportados en cuanto a las proporciones de lugares políticos que abarcaron los clérigos. En efecto, “tenían los puestos estratégicos de la Iglesia. Llenaban las escasas sillas del cabildo, el cargo de provisor del obispado, las parroquias rectorales de la catedral, ocupaban prácticamente todos los puestos en la Universidad desde 1808, eran los capellanes de las órdenes femeninas, administraban el colegio Montserrat y desde éstos y otros lugares colaboraron con la administración de los gobiernos de la Provincia. Así se explica su centralidad y su poder” (230-1). La sección proporciona herramientas estadísticas, comparativas con otros espacios de América y Europa, lo que procede a ubicar con eficacia la situación concreta del mundo cordobés. Por último, no quisiera dejar de señalar lo “jugosa” que es esta parte del libro para apreciar y conocer la vida de los curas en aquellos años, los vínculos no siempre prístinos con la feligresía, la situación económica y el real contacto con libros, ciencias y saberes.

Podría decirse que hasta aquí, la mirada de la investigadora se preocupa por evidenciar la construcción identitaria de los actores. En la última sección, como su nombre lo indica, “El orden político de las provincias-diócesis”, cada pieza comienza a jugar el ajedrez político de la

² Valentina Ayrolo, “La Reforma sin Reforma. Los regulares de la diócesis de Córdoba en las primeras décadas del siglo XIX, algunas reflexiones” en *Terceras Jornadas de Trabajo y Discusión sobre el siglo XIX*, Mar del Plata, 8 y 9 de abril de 2009.

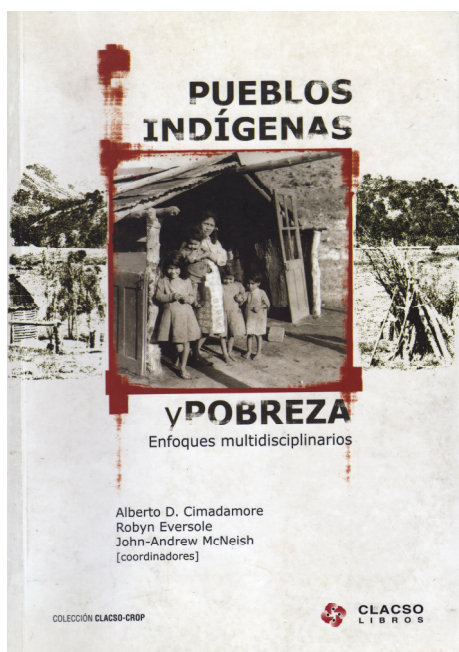
provincia. La amalgama entre religión y política de la que hablaba King se pone en acción y comprobamos con la autora que “el clero cordobés comprometido con la conducción y la gestión de la Iglesia ni separado, ni desconectado de la dirigencia política local sino todo lo contrario: comprometido y vinculado a ella por diversos lazos” (234). Impensable una estructura estatal que subordinara el aparato eclesiástico al Estado, Córdoba estableció un estado cuyo fundamento fue la religión católica romana, el verdadero motor de la estructura y definición de la economía de las relaciones sociales, el “cemento del edificio social” de aquella provincia-diócesis.

En su conjunto, *Funcionarios de Dios y de la República* proporciona una observación rigurosa del ámbito cordobés y los avatares de la construcción del poder político a través de la preeminencia del clero en los espacios administrativos, sociales y ejecutivos de la provincia. La multiplicidad de las fuentes a las que apela la autora posibilitan el acercamiento del lector a registros de primera mano y nos vemos, casi sin querer, hurgando en los archivos del Arzobispado de Córdoba, de la Cámara de Diputados de la Provincia, del Archivo Secreto Vaticano, entre muchos otros, inéditos o impresos. Las fuentes judiciales, además de ofrecer el dato o la constatación histórica, provocan el interés del lector especializado y del lego, puesto que ponen en escena las crónicas excepcionales pero vívidas de un mundo que gracias a ellas puede reconstruirse y conocerse. Finalmente, un apartado dedicado a la mujer en tanto actor determinante para la transmisión de saberes, libros y memorias sitúa entre nosotros a aquel lejano y todavía tangible siglo XIX.

Palabras clave: Clero - historia política - Córdoba
Keywords: Clergy - Political History - Córdoba

CIMADAMORE, Alberto; EVERSOLE, Robyn; MCNEISH, John-Andrew (Coordinadores), *Pueblos Indígenas y Pobreza. Enfoque Multidisciplinarios*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2006, 342 págs, ISBN 987-1183-50-X

María Victoria Taruselli
 Universidad Nacional de Rosario/CONICET



El libro *Pueblos Indígenas y Pobreza. Enfoque Multidisciplinarios* editado por CLACSO revela el impacto de la irrupción de los Pueblos Indígenas y la reafirmación de sus identidades y culturas en la agenda de los científicos sociales. De esta forma, la influencia de movimientos indígenas, que muestran claros signos de revitalización en Latinoamérica a partir de la década del '80, trasciende el campo de la política para internarse en el terreno de las Ciencias Sociales. Un terreno en el que ocupan un lugar central las discusiones en torno a la *territorialidad*, la *autonomía*, la *interculturalidad* y la *pluralidad jurídica*, entre otras cuestiones.

En el desarrollo de la obra, los autores valorizan la re-existencia de movimientos indígenas como uno de los rasgos más significativos de la situación política imperante en la Región, considerándolos el inicio de un nuevo ciclo en la trayectoria de los conflictos etno-políticos. Conflictos que se encuentran, actualmente, centrados en derechos territoriales y en el debate de las autonomías como forma de realización de la *autodeterminación*. En este sentido, Atilio

Borón en el Prólogo explicita que *“el volumen pretende contribuir al estudio de los Pueblos Originarios, y por su intermedio, a su definitiva emancipación”* (p. 13).

En este marco, y tal como lo mencionan sus coordinadores, el libro fue pensado y organizado con la intención de re-orientar los estudios generales sobre «Pobreza» hacia la «morfología» de la pobreza de los Pueblos Indígenas en distintas partes del mundo. Por consiguiente, el lector se encuentra con una variedad de artículos que lejos de reducirse a simples estudios descriptivos y econométricos desarrollan perspectivas multidisciplinarias, interpretando y/o explicando las variadas dimensiones de ese fenómeno.

Es posible trazar ciertos ejes que estructuran la lectura y comprensión sistemática de la obra.

En primer lugar, los autores coinciden, partiendo de diferentes perspectivas y analizando diversos contextos sociopolíticos y económicos, en señalar la existencia de un 'patrón' que vincula de forma compleja a Pueblos Indígenas y Pobreza, construido por factores políticos, económicos, sociales, militares y ambientales, ha articulado experiencias cualitativas y cuantitativas de privación material, jurídica y simbólica y ha reproducido relaciones de desigualdad y desventaja. En este sentido, la pobreza se encuentra vinculada a la experiencia colonial y al proyecto de construcción histórica del Estado nación, 'vaciado' de los contenidos, significados y presencia de los grupos indígenas.

Frente a ello, se intenta ahondar exploratoria y analíticamente sobre aquellos dispositivos tradicionales y modernos de explotación y opresión orquestados por los Estados y re-producidos por las sociedades nacionales, que contribuyen desde su esfera a la «invisibilización» de estos Pueblos; una invisibilización que ha adoptado a lo largo de la historia diferentes rostros, desde la

‘folklorización’ de las sociedades indígenas hasta la negación misma de su existencia y *formas culturales de vida*.

Esta afirmación conduce a los autores a plantear que la superación de la pobreza requerirá cambios fundamentales en las actuales estructuras políticas uni-nacionales, en favor de otras más plurales que permitan la participación de los pueblos indígenas y del resto de la sociedad en su organización, conducción y control. Por consiguiente, en la obra se cuestionan algunas de las categorías centrales de la ciencia política, tales como el Estado y sus *fronteras* nacionales, territoriales y ciudadanas y se bosquejan otras, como la de «*plurinacionalidad*», a través de la cual se concibe la identidad como núcleo estructurante de la dialéctica de la integración y diferenciación social.

Otra cuestión que resulta interesante rescatar de los escritos es que, aún cuando se reconoce el rol central que tienen los Estados en la compleja tarea de reducción de la pobreza, se enfatiza en que la misma no se concretará de forma estructural y sostenida sin la participación protagonista de los pobres. Este protagonismo parece adquirir mayor relevancia en el caso de los Pueblos Indígenas, quienes se definen a sí mismos como culturalmente distintos a otras poblaciones y cuyas conceptualizaciones, valores y métodos pueden por lo tanto, diferir sustancialmente de los de las personas que no pertenecen a la comunidad.

En este contexto, los autores introducen en sus planteos las temáticas de *autodeterminación* y *territorialidad*. El territorio en tanto *locus* geográfico, simbólico e histórico constituye un espacio de disputa por el control y la defensa de los recursos naturales, la biodiversidad y la cultura, y consecuentemente, el espacio por excelencia para el diseño de estrategias propias de desarrollo y autogestión. Al respecto, en la obra se afirma que para los Pueblos Indígenas la pobreza se mide por los grados de autonomía sobre sus territorios.

A fin de desarrollar estos ejes analíticos mediante el estudio de casos particulares el libro se organiza en dos secciones. La primera titulada «Vulnerabilidad, exclusión y alternativas» aborda aspectos ambientales, políticos y de salud pública que configuran situaciones de desventaja y pobreza concentrándose principalmente, aunque no exclusivamente, en casos latinoamericanos. En sus diferentes artículos, los autores describen situaciones, evalúan políticas y presentan caminos alternativos de desarrollo y emancipación. La segunda sección amplía el horizonte geográfico y dedica especial atención a las cuestiones de identidad, organización y autodeterminación de los Pueblos Indígenas, principalmente, en otras regiones del mundo.

La compilación se inicia con el artículo “Riqueza ecológica versus pobreza social: contradicciones del desarrollo indígena en Latinoamérica” escrito por Pablo Alarcón-Chairés, quien realiza una evaluación general de la situación ambiental en México y Centroamérica, a fin de contrastar la riqueza ambiental-biológica de la Región con el proceso de pauperización de su población. En base a ello, el autor valoriza el aporte que pueden realizar los indígenas a la conservación de la riqueza biológica de sus territorios y del planeta, así como al planteamiento de un desarrollo alternativo.

Por su parte, Carolina Borda Niño y Darío Mejía Montalvo en “Participación política y pobreza de las comunidades indígenas de Colombia” realizan un estudio de los procesos de construcción identitaria y organizativa los Pueblos Zenú y Mokaná, tomando como punto de inflexión temporal la Constitución política del año 1991. Paralelamente, abordan las diferentes definiciones de «pobreza» que han fundamentado y determinado de políticas públicas hacia estos grupos con posterioridad a dicha sanción. A partir del entramado de ambas temáticas concluyen que la influencia de la participación política de los Pueblos se ha traducido en la formalización de esquemas de reconocimiento normativo de la diversidad y no en la implementación y ejecución de políticas desde una perspectiva de la diversidad étnica.

En el análisis sobre “Vulnerabilidad nutricional de los niños indígenas de América: una cuestión de derechos humanos”, Siri Damman sentencia que los Pueblos Indígenas experimentan distintas áreas de *vulnerabilidad superpuesta* y que, aún tratándose de grupos muy diversos, genéticamente muy distintos y con una amplia variedad de estilos de vida resultan en todos los contextos más vulnerables que otros. Es importante señalar que la autora arriba a dicha conclusión luego de realizar un exhaustivo estudio de caso en los niños de América estructurado en base a dos indicadores: ‘tasa de mortalidad infantil’ y ‘retraso del crecimiento (altura/edad)’.

El trabajo de Adrián González Romo, Benito Ramírez Valverde, Alfonso Macías Laylle y Néstor Estrella Chulín titulado “La pobreza en los Pueblos Indígenas Totonacos y los efectos de la política social en México” evalúa el impacto de la política social mexicana, particularmente del Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) implementado en cuatro municipios de la región Totonaca. Los autores subrayan que aún cuando se registran impactos perceptibles en las comunidades indígenas, el Programa reproduce una lógica asistencialista que no afecta el ingreso y la actividad económica de las familias, dejando sin resolver el problema estructural de la pobreza. En respuesta a ello, proponen políticas que pensadas desde las perspectivas del *desarrollo integral* se orientan hacia la generación de riqueza y empleo.

Héctor Javier Sánchez Pérez, Guadalupe Vargas Morales y Josep María Jansá, en el escrito “Vida y Salud de la mujer en zonas de alta marginación en México: ¿es peor ser indígena?” realizan un interesante estudio de caso en treinta y dos localidades de las zonas de alta y muy alta marginación socioeconómica de la región fronteriza de Chiapas, a fin de conocer e interpretar las condiciones de vida de las mujeres indígenas. Para tal fin, utilizan diversos indicadores - demográficos, socioeconómicos y de acceso a los servicios de salud- que les permiten poner de manifiesto el complejo entramado de desigualdades sociales entre las que se destacan las étnicas y de género.

Esta primera parte finaliza con el artículo de Louise Humpage titulado “Cómo abordar el problema de la desventaja de los indígenas en el siglo XXI: la inclusión social y los maoríes en Nueva Zelanda”, en el cual se aborda críticamente la estrategia *Closing the gaps* (cerrando las brechas) impulsada por el Partido Laborista. Según el autor, este programa, basado exclusivamente en un enfoque genérico y economicista, no modifica aquellas desiguales relaciones de poder entre los maoríes y el Estado que causan y hacen perdurar las disparidades socioeconómicas. En consecuencia, al no existir un espacio para un proceso de poder compartido dentro de un ordenamiento legal y gubernamental común, los intentos por ‘incluir’ a los maoríes solo han producido la integración de su ‘diferencia’ en las instituciones tradicionales y ha servido para incrementar la cohesión social y mantener la legitimidad del Estado.

La segunda sección titulada «Identidad, Políticas y Estrategias» se inicia con el artículo “Estrategias indígenas anti-pobreza en un pueblo australiano” a cargo de Robyn Eversole, Leon Ridgeway y David Mercer, quienes interpretan las estrategias anti-pobreza impulsadas por una comunidad indígena australiana durante un período de estudio de dos años (2001-2003). Los autores ofrecen una reseña general de las propuestas presentadas y llevadas a la práctica por los grupos indígenas, resaltando la forma en que definen la pobreza y los tipos de acciones y estrategias que utilizan para combatirla.

Por su parte, los autores Christian Jakob Burmeister Hicks y Ánde Somby dedican su artículo “Respuestas de los Sami a la pobreza en los Países Nórdicos” a explicar los contrastes existente entre las condiciones económicas de los grupos Sami de Feno-Escandinavia o “nórdicos” y los Sami que habitan en la Península de Kola. Al respecto, parten de considerar que mientras los primeros viven en sistemas de bienestar social muy desarrollados con gobiernos que les permiten una mayor autonomía, los de Kola tienen dificultades para obtener mejoras económicas debido, principalmente, al control que el gobierno central ruso y los mercados globales ejercen sobre ellos. Al mismo tiempo, los autores explican los diferentes modos de atacar el fenómeno de la pobreza y juzgan de forma positiva la estrategia de los Sami nórdicos de reconstrucción de una identidad ‘pan-sami’ basada en la etnicidad, la cultura, la tradición y el patrimonio, mediante la cual se trazan lazos con el pasado a fin de establecer una legitimidad histórica para la acción.

El trabajo “Pobreza y ayuda internacional entre los Pueblos Indígenas de Rusia” a cargo de Indra Overland, expone la forma en que la política indigenista soviética desgarró la trama social de las comunidades del país y configuró en el largo plazo comunidades débiles y sin herramientas para enfrentar la crisis provocada por la caída de la Unión Soviética y los distintos mecanismos de apoyo y subsidios, condenando a los Pueblos Indígenas a graves problemas sociales, económicos y culturales. Por otro lado, el trabajo intenta con bastante éxito encontrar las razones que explican la escasa asistencia internacional para mitigar la pobreza entre los Pueblos Indígenas de Rusia.

La propuesta de Don McCaskill y Rutherford en su análisis “Los Pueblos Indígenas del sudeste asiático: pobreza, identidad y resistencia”, describe los efectos de la globalización sobre la situación de los Pueblos del sudeste asiático, considerados por los autores como los más pobres,

aislados y marginales del mundo. Al respecto, se expone que las fuerzas de la globalización tienen un efecto devastador sobre estos grupos al obligarlos a elegir entre abandonar su cultura, emigrar a las ciudades, integrarse a los niveles económicos más bajos de la sociedad y consecuentemente, terminar asimilados por el grupo dominante. Asimismo, plantean que las acciones del Estado frente a esta cuestión resultan, frecuentemente, contradictorias pues aún cuando existen diversos intentos por ‘incorporar’ a los indígenas dentro de la nación se les sigue negando la ciudadanía, manteniéndose la marginación y la vulnerabilidad. Frente a la situación descripta, los autores rescatan y describen las estrategias de los propios indígenas para enfrentar esta situación, diseñadas sobre la base del conocimiento local y dentro de su marco cultural, creencias, valores y comportamientos específicos.

El artículo de Stephen Cornell “Pueblos Indígenas, pobreza y autodeterminación en Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos” está dedicado a analizar comparativamente la situación de los Pueblos Indígenas, sus reclamos de autodeterminación y los programas estatales en dichos. El autor considera una ironía y un motivo ocasional de vergüenza para los gobiernos que los indígenas que viven dentro de sus fronteras se encuentren entre los ciudadanos más pobres, fundamentalmente porque la riqueza se generó despojando y devastando los recursos de estos Pueblos. Sin embargo, más allá de describir la pobreza el autor pretende exponer algunas estrategias para superarla, confirmando que la autodeterminación y el auto-gobierno indígena son bases esenciales en esta dirección.

Finalmente cerrando la compilación, Scott Simon en “Paisajes arrasados y rostros tatuados: pobreza, identidad y conflicto de tierras en una comunidad indígena de Taiwán” explica que las necesidades de los Pueblos Indígenas deben considerarse diferentes de las de otras comunidades pobres, prestando especial atención a la forma en la que los mismos se empobrecieron. A partir del estudio de caso en un Municipio (Hsiulin), el autor insiste en señalar que debido a que las causas de la pobreza no han sido las mismas, las comunidades indígenas necesitan estrategias radicalmente diferentes para el logro de la justicia social y ‘empoderamiento’ económico.

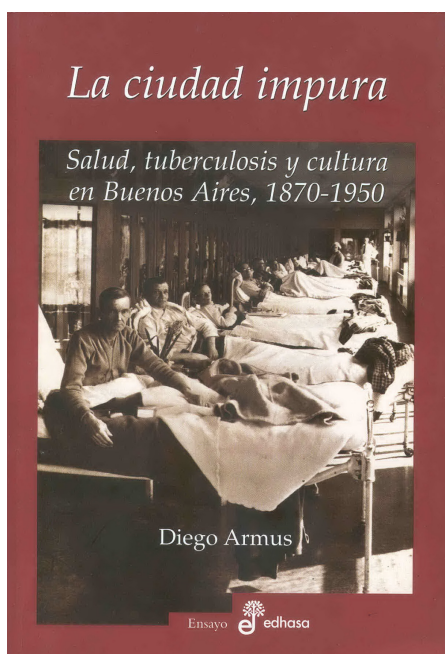
Consideramos que esta compilación representa un importante aporte a las ciencias sociales en general y a los estudios sobre pobreza, en particular, que logra integrar múltiples descripciones y exhaustivos análisis sobre la realidad económica y sociocultural de estos grupos que han sido históricamente silenciados al interior de los Estados nacionales. En este sentido, los relatos constituyen un llamado a «descolonizar el conocimiento» a partir de la perspectiva política y académica de los propios indígenas y en un sentido más general, de la conformación *pluricultural* latinoamericana.

Palabras clave: Pobreza / Pueblos Indígenas / Ciencias Sociales.

Key words: Poverty / Indigenous / Social Science.

ARMUS, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2007, 413 págs, ISBN 978-987-628-002-0.

Adrián Carbonetti
 Universidad Nacional de Córdoba/CEA/CONICET



La tuberculosis es una enfermedad que desde el punto de vista historiográfico, ha llamado la atención de una variada gama de investigadores interesados por la problemática de la salud y la enfermedad. Dolencia estigmatizante, relacionada con las condiciones de materiales de existencia, vinculada a ciertas y determinadas formas de vida, rodeada de representaciones y metáforas; la tuberculosis se convirtió en un problema sanitario y social en muchos países del mundo hasta bien entrado el siglo XX, cuando comenzaron a aparecer y a ser utilizadas las primeras quimioterapias.

América Latina no ha sido una excepción respecto de la tuberculosis, muchos investigadores encontraron una veta significativa desde distintos puntos de vista para analizar sus consecuencias sociales, el impacto epidemiológico, las políticas de salud, las percepciones sociales, su inserción en la cultura urbana, las incansables iniciativas para desarrollar tratamientos específicos¹.

En la Argentina la tuberculosis también dejó su huella imborrable como las edificaciones que aún se encuentran en las sierras cordobesas, dentro de las cuales se destaca el famoso Sanatorio Santa María, donde se conformó una especie de meca de los tuberculosos por sus aires cargados de ozono². Fue objeto e inspiración de escritos literarios que la vincularon a la pobreza, a desengaños amorosos, a estilos de vida, generó una amplia variedad de poemas y fue parte de letras de tango³.

¹ En América Latina ha sido la historiografía brasileña la que ha producido un gran número de investigaciones en ese sentido ver: Claudio Bertolli Filho, *Historia social da tuberculose e do tuberculoso: 1900-1950*. Editorial Fiocruz, Río de Janeiro, 2001, ver especialmente la introducción, Helen Goncalves, *Peste Branca. Um estudo antropológico sobre a tuberculose*. Editorial UFGRS, Río Grande do Sul, 2002; Dilene Raimundo do Nascimento, *Fundacao Ataulpho De Paiva, Liga Brasileira contra a tuberculose, um século de luta*, Editorial FAPERJ, Río de Janeiro, 2002.

² Adrián Carbonetti "Discursos y prácticas en los sanatorios para tuberculosos en la provincia de Córdoba. 1910-1947", En *Revista Asclepio* Vol., LX, tomo 2, CSIC, Madrid, 2008.

³ Adrián Carbonetti, "La tuberculosis en la Literatura Argentina, tres ejemplos a través de la novela el cuento y la poesía" en *Revista História, Ciências, Saúde – Manguinhos*. Vol. VI Nº 3,

Esta amplitud de temas generó que algunos historiadores, interesados por la historia social de la salud y la enfermedad, fijaran su interés en ella y desarrollaran investigaciones desde perspectivas variadas.

Ciudad impura es el producto de esas investigaciones y es el punto final de una serie de estudios que analizaban a la tuberculosis en una ciudad que crecía, que se modernizaba y que era pensada por sus autoridades, por médicos, por científicos sociales, por educadores y por todos aquellos preocupados por su crecimiento pero también por las consecuencias del mismo.

Escrito en clave casi literaria por un pionero en el estudio de historia social de la salud y la enfermedad en la Argentina, Diego Armus, el libro refleja la transversalidad de la tuberculosis en muchos aspectos de la cultura porteña entre 1870 y 1950, sus cambios y continuidades y sus relaciones con procesos sociales, políticos y económicos y culturales. Pero a su vez, se trata de una historia que tiene otros tiempos distintos a los que se conocen en la historia política, económica y social e incluso cultural: es la historia de una enfermedad en clave social y desde esta perspectiva la tuberculosis es tomada como un hecho social e históricamente construido.

Escrito en un lenguaje claro y preciso, *Ciudad impura*, es uno de esos libros que acercan la historia al público en general. Se trata de un relato realizado y pensado en clave inteligente, donde la sencillez del lenguaje no deja de lado los procesos históricos, la complejidad de un fenómeno con innumerables aristas, los nudos problemáticos, las teorías acerca de la salud y la enfermedad.

Los diferentes problemas se van sucediendo sin solución de continuidad, los temas van concatenándose y la lectura lleva a pensar a Buenos Aires y a la tuberculosis desde su totalidad.

El libro está estructurado en nueve capítulos donde se analizan las vinculaciones entre la tuberculosis y diferentes aspectos socio-culturales de la ciudad de Buenos Aires como el ideal de ciudad de muchos médicos interesados en luchar contra la enfermedad; las miradas sobre la tuberculosis y la niñez que se vincula a como se pensaba el futuro del pueblo argentino; la problemática de la mujer, que ocupa un lugar destacado; la vinculación de la tuberculosis con la inmigración y las visiones acerca de las razas que eran más susceptibles a contraerla; las percepciones sociales acerca de la tuberculosis y los tuberculosos donde no se dejan de lado las visiones acerca del alcohol, el sexo y el trabajo; los miedos sociales que generaba la enfermedad y las obsesiones acerca de la higiene y el contagio; los dispositivos que generó el Estado y la sociedad en la lucha contra la enfermedad donde se abordan la medicina, las leyes, y los organismos que se generaron para combatir la tuberculosis; las distintas estrategias sociales para enfrentarla dentro de los cuales se aprecian las estrategias de cura médicas, la farmacopea hogareña, el papel de los hospitales, sanatorios y dispensarios; por último, los comportamientos de los enfermos en los sanatorios, lo que permite realizar variaciones con respecto al tratamiento que hasta el momento se ha dado al papel de los tuberculosos internados, como personajes que estaban a merced de la medicina, en *Ciudad impura* los enfermos protestan y se conforman, en muchos casos, en dueños de sus cuerpos y sus destinos.

Lo interesante de ciudad impura es que las sierras de Córdoba se vuelven una extensión de Buenos Aires, donde los tuberculosos porteños se internaban en los sanatorios de lujo, en el Sanatorio Santa María, o simplemente hacían cura climatérica en los hospedajes y conventillos de la ciudad de Cosquín, desde esta perspectiva Buenos Aires tenía un lugar, en lo referido a la tuberculosis, en el valle de Punilla.

Este análisis está fuertemente sustentado en un amplio estudio de fuentes de diverso tipo como documentos oficiales, revistas, periódicos, entrevistas a ex tuberculosos etc. Ese respaldo empírico le permite realizar un relato inteligente y preciso, donde la tuberculosis se transforma

Novembre de 1999 - Fevereiro 2000, Río de Janeiro; Silvia Saítta, "Costureritas artistas pobres: algunas variaciones sobre el mito romántico de la tuberculosis en la literatura argentina" en Wolfgang Bongers y Tanja Olbrich, *Literatura, cultura, enfermedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, Diego Armus, *La ciudad impura, salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, editorial EDHASA, Buenos Aires, 2007, capítulo 3.

en un reflejo de ese proceso modernizador que sufrió la ciudad de Buenos Aires en el período analizado, donde convivían y aún conviven la tradición y la modernidad.

Si bien, el libro refleja los aspectos antes mencionados no deja de lado cuestiones que hicieron al orden demográfico, la construcción de un tipo de específico de la “raza nacional”, las consecuencias de la enfermedad para la reproducción de la fuerza de trabajo, la educación así como el rol del Estado y las condiciones materiales de vida de los habitantes porteños.

En suma se trata de un libro de referencia como pocos en la producción de la historia social de la salud y la enfermedad en la Argentina y un trabajo de ineludible para desarrollar un campo que aún se encuentra en pleno crecimiento.

Leer *Ciudad impura* es adentrarse en una perspectiva diferente de la historia en general, que permitirá entender procesos políticos, sociales, culturales y económicos relacionados a una enfermedad específica que, repito, preocupó largamente a la sociedad y el Estado argentino, demandando acciones concretas tanto desde el punto de vista social como político.

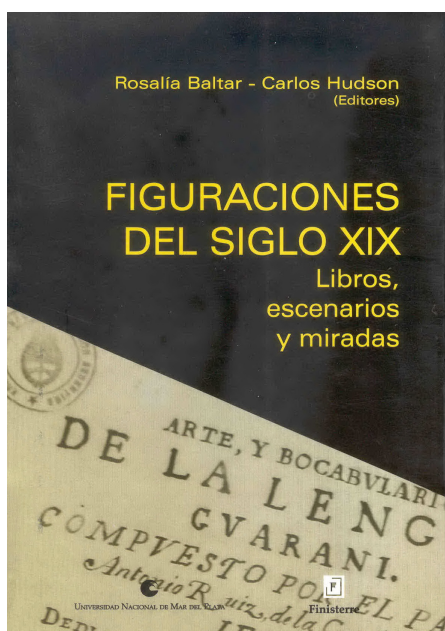
De esta forma, *Ciudad impura* se conforma en un libro de referencia para todos aquellos que pretendan entender y estudiar la historia de la salud y la enfermedad, pero también al público en general que pretende entender cómo se fue estructurando una sociedad y una ciudad, en muchos casos, bajo el signo de la tuberculosis.

Palabras clave: historia de la salud, historia de la enfermedad, tuberculosis.

Keywords: health history, history of the disease, tuberculosis.

BALTAR, Rosalía y HUDSON, Carlos (Editores), *Figuraciones del siglo XIX. Libros, escenarios y miradas* Mar del Plata, Finisterre y Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007, 190 Págs., ISBN 987544237-2

Claudia Torre
Universidad de San Andrés



Rosalía Baltar y Carlos Hudson han compilado un conjunto de artículos críticos cuyo eje temático es el campo cultural e intelectual del siglo XIX en el Río de la Plata. Desde perspectivas literarias e históricas -de acuerdo a la formación de los autores convocados-, el mundo decimonónico emerge de estos ensayos a través de la indagación de procesos de lectura y escritura, observables en debates, cartas, circulación de libros, discursos, historias de la literatura, poesía, crítica y escenarios diversos del siglo XIX. Si bien la compilación está organizada teniendo como punto principal de referencia el Río de la Plata, el análisis de todos los ensayos lo excede porque contiene envíos y configuraciones de otros escenarios sin los cuales la reflexión crítica quedaría reducida a una excepcionalidad.

El artículo de Valentina Ayrolo sobre el espacio público cordobés en la primera mitad del siglo XIX nos informa sobre una sociabilidad sostenida en el intercambio cultural de libros y periódicos que permite a Córdoba no quedar ajena al proceso de modernización política y sociocultural de Buenos Aires. Ayrolo señala la crisis institucional que -luego de la partida de los jesuitas- puede observarse en la universidad y en la biblioteca pública, es decir, registra lo sucedido en referencia a la circulación institucional del saber. Pero también registra -como contrapartida- la práctica de la lectura como una actividad independiente de la posesión de los libros, esto es: un espacio subterráneo de lectura libre organizado a partir de las relaciones personales en el mundo privado y en el mundo social: tertulias, juntas y sociedades circunstanciales. Esta situación confirma y a la vez corroe la cultura católica y conservadora del orden virreinal con el que siempre se identificó a Córdoba.

Por su parte, Rosalía Baltar aporta un análisis de algunos de los escritos de Pedro de Angelis y Carlos Zucchi, intelectuales que desarrollaron una actividad intensa en el ámbito rioplatense. De Angelis organizó un archivo documental impactante que contenía materiales sobre historia colonial y pre-hispánica, iconografías, colecciones de minerales, monedas, mapas y utensilios, que compraba, pedía y aún robaba. La correspondencia entre éste y Carlos Zucchi, ingeniero y arquitecto, deja entrever una reflexión sobre el rol del intelectual de entonces que Baltar - quien leyó los textos en su idioma original- describe como el del letrado cortesano pero autónomo al mismo

tiempo. Se trata de sujetos que tiene tradición, formación, gustos compartidos, negocios, colocación, favores y contratos provenientes de su cultura de origen: la italiana -aunque en su escala continental: Europa- y ésta legitima e imprime identidad a la propia experiencia en América.

El trabajo de José Manuel Bustamante Vismara propone un recorrido por la constitución de la ortografía castellana utilizada en América cuya normativización no es ajena al proceso de construcción del Estado argentino y de una identidad nacional. Bustamante Vismara indaga en los aportes de Domingo F. Sarmiento y A. Bello, en Argentina y Chile respectivamente. Pero el ensayista apunta a recuperar una figura un tanto sesgada en este conjunto: la de Marcos Sastre. La discusión a través de la prensa, de libros de textos y métodos para escuelas elementales para definir una gramática americana es relevada consistentemente por el autor. La cotidianeidad de uso ganó a la escritura castiza pero al mismo tiempo la Academia Española, como institución reguladora y disciplinadora, tendrá más vigencia que nunca.

Por su parte, Mónica Marinone ha tomado el Romanticismo como un movimiento que en América construye una literatura de ideas que habilita a las elites su autopercepción como nación en el registro simbólico. Leídos en tanto objetos epistémicos que exploran la memoria revolucionaria, “Juramento del Monte Sacro” y “Mi delirio sobre el Chimborazo” de Simón Bolívar intentan -según la autora- una conceptualización romántica sobre Tiempo e Historia.

El trabajo de Graciela Batticuore refiere el impacto que la experiencia del exilio provoca en los románticos rioplatenses en cuanto a la autopercepción de sus propios escenarios de actuación. La autora advierte que las imágenes de la lectura, la escritura y la sociabilidad letrada post-exilio ya no remiten a interiores urbanos lujosos -como librerías, bibliotecas, salones y tertulias- sino a escenarios rústicos e inhóspitos que emulan los espacios libres naturales, a los cuales denomina “escenarios de frontera” y que están connotados por la urgencia, el riesgo y la peligrosidad. En las cartas del exilio Batticuore lee el reducto de una sociabilidad reinventada. Florencio Varela, Juan María Gutiérrez, Echeverría, Sarmiento y Mariquita Sánchez intentan restaurar las condiciones de una sociabilidad quebrada por la violencia del enemigo de entonces.

Omar Chauvié se sumerge en uno de los relatos más influyentes de la literatura argentina del siglo XIX: *La cautiva* de Esteban Echeverría. Chauvié analiza en el poema el espacio, la figura del otro, la idea de frontera y la representación misma de la naturaleza para mostrar cómo el recorte de la mirada poética y el uso de las estrategias del lenguaje permiten a Echeverría ganar una guerra retórica.

El trabajo de Marcela Romano continúa con Echeverría pero en su faceta de lector. La autora analiza en particular sus lecturas españolas, haciendo hincapié en *El estudiante* de José de Espronceda que pone en relación con *El Ángel caído* de Esteban Echeverría. Romano considera la figura del exceso como principio constructivo de ambos textos. Mientras la obra de Espronceda deviene alegoría romántica de la finitud humana, la de Echeverría hace una apuesta a un porvenir venturoso de emancipación libertaria que buscará derrotar a la barbarie en la figura emblemática del “minotauro”.

Carola Hermida presenta un diáfano análisis de la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas. Hermida lee la monumental obra del crítico como un sistema de interpretación nacional de la literatura argentina, que cuestiona criterios a través de los cuales se construyeron algunas de las historias europeas que la precedieron. En esa obra, el análisis del romanticismo literario nacional según Rojas, es el momento clave de la constitución misma de la literatura argentina. Como era de esperar, la producción sarmientina resulta paradigmática, si bien -como acota la investigadora en nota al pie refiriendo un *Boletín de la Academia Nacional de la*

Historia- Rojas señaló que la obra del sanjuanino supuso más un problema que un hallazgo dentro de su plan de obra por el carácter abarcador que ésta tenía y que permitía incluirla en muchos sectores de su entramado clasificatorio.

Como cierre del tomo, Carlos Hudson examina la figura de José Enrique Rodó, ícono del modernismo americano, puesto en contrapunto con la Generación romántica de 1837. El análisis, tanto de la perspectiva de los autores del siglo XIX como del modernismo hispanoamericano, se centra en la visión y concepción de los Estados Unidos como nueva experiencia política independiente, representados como lo pragmático, sensual, tosco e inmediato- Hudson propone un *tándem* analítico que asocia a la generación del 37 con la mirada fascinada de Sarmiento sobre los Estados de la Unión y a Rodó con el temor apocalíptico de José Martí.

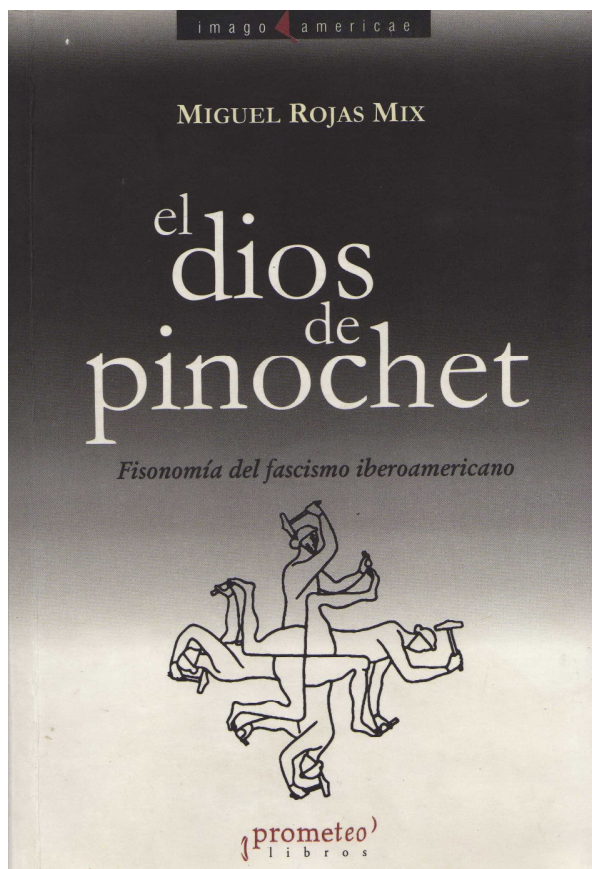
Figuraciones del siglo XIX resulta un conjunto rico y heterogéneo que refiere un siglo y una cultura pero que exhibe también un tipo de trabajo de investigación que aparece de un cruce entre editores e investigadores y además apuesta a un emprendimiento editorial *-Finisterre ediciones-* que junto a la Universidad de Mar del Plata se abre como un nuevo espacio de estimulantes ensayos críticos.

Palabras clave: romanticismo, siglo XIX, nación, sociabilidad.

Key Words: romanticism, XIX century, nation, sociability.

ROJAS MIX, Miguel, *El Dios de Pinochet. Fisonomía del fascismo iberoamericano*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, 243 páginas.

Gabriela Gomes
 Universidad Nacional General Sarmiento



En *El Dios de Pinochet. Fisonomía del fascismo iberoamericano*, Miguel Rojas Mix, con un estilo ensayístico, se propone analizar los mitos de legitimación desarrollados en el momento del golpe de Estado de 1973. Estos mitos, que son los que dieron forma al discurso de la dictadura militar, fueron desarrollados para convencer a la ciudadanía de la necesidad de romper con el orden democrático. Rojas Mix parte de la hipótesis de que la dictadura de Pinochet es una nueva tipología del fascismo denominada “fascismo iberoamericano”, que es compartida por otras dictaduras del continente, como la argentina. En palabras de Rojas Mix: “*el fascismo definido como un movimiento político totalitario o autoritario de ideología racista, opuesto a la democracia liberal y al comunismo, el concepto se puede aplicar y se aplica a otros movimiento que podemos llamar fascistas o fascistizantes, para los cuales*

el componente religioso es mucho más importante” (p. 14). Dicho esto, el autor destaca el componente religioso del discurso de Pinochet porque es el argumento más fuerte que encuentra para definir a su gobierno como un tipo particular de fascismo.

Los mitos de legitimación fueron desarrollados por las dictaduras militares latinoamericanas para sacralizar o legitimar la usurpación del poder, justificar la represión y obtener un mayor consenso ampliando su base de sustentación. En este sentido, los principales mitos que configuran el discurso de legitimación y el imaginario apologético del autoritarismo de las dictaduras son: 1) el jingoísmo, 2) el hispanismo, 3) el iusnaturalismo, 4) la civilización cristiana y occidental, 5) la decadencia y el Goulag, 6) el satanismo, 7) la soteriología, y a partir de la década de 1970 el mercado neoliberal (p. 38). “*De lo que se trata es de la utilización de una serie de temas que existían en calidad de ‘valores’ en el pensamiento de las clases dominantes y circulaban por el tejido social, como convicciones,*

unas intelectuales, otras de Perogrullo, en las que anidaban ideas racistas, eurocéntricas, patrioteras y dogmas integristas propios del catolicismo más conservador” (p. 33).

La dictadura militar inició una campaña de persuasión, buscando crear en las masas una mística y una mitología que le permitiera ampliar su base de sustentación y consolidar su hegemonía. En este sentido, la escuela y los medios de comunicación se convirtieron en los mejores canales para transmitir y reproducir la ideología militarista, como una forma de adoctrinamiento constante. A lo largo de su trabajo, el autor da cuenta del maniqueísmo político llevado a cabo por los militares a través de la construcción de mitos desde el poder para legitimar su accionar. Por ejemplo, al identificar la patria con el ejército se instauro en la sociedad un paradigma antinómico entre patriotismo y marxismo, que deriva en la estigmatización de todo pensamiento de “izquierda”, considerándolo portador de males para la nación. Asimismo, a través del mito jingoísta a la Patria se la asocia con lo verdadero y justo, por tanto todo aquello que se lo opone o que se opone a la razón de Estado, es falso. Con esto, los golpistas pretendían crear y difundir un imaginario nacional, que legitimara su accionar y los hiciera depositarios de la verdad nacional. Este argumento constituyó uno de los principales fundamentos teológico-morales del Estado dictatorial, que sirvió para justificar la represión, la violación de los derechos humanos, etc.

El mito de la hispanidad consagraba el carácter cristiano de la dictadura dado que unía la noción de patria a la religiosidad reforzando la función del mito jingoísta. De modo que Pinochet se autoproclamó defensor de la hispanidad y de la sociedad cristiana occidental. Según el autor *“la definición histórico-filosófica de la civilización cristiana y occidental está estrechamente asociada a una visión histórica apocalíptica. La historia, tal cual se señaló a propósito del jingoísmo, es concebida por los dómines de la dictadura como la lucha entre el Bien y el Mal, entre el Espíritu y la Materia. En este combate los militares, o mejor dicho las derechas, representaban los valores del espíritu, que se identificaría con los valores cristianos. De ahí la connotación “cristiana” de la civilización occidental”* (p. 143).

El mito de la decadencia se asociaba al peligro del advenimiento del marxismo: *“el peligro que la civilización sea aniquilada es lo que forzado a los militares a intervenir”* (p. 207). Occidente debía prevenir la llegada del Goulag, esto fue lo que justificó el golpe. Por otro lado, el mito que aparece asociado al de la decadencia es el de la salvación: *“el dictador es el paladín de Occidente. Sólo su ejemplo puede liberar al mundo de la decadencia, el satanismo marxista y el Goulag”* (p. 220).

“Se puede decir que el hispanismo tuvo un papel fundamental en la ofensiva ideológica desencadenada por la dictadura y en la fabricación de sus tópicos publicitarios. A través de él, los militares afirmaban una serie de ‘principios’ sobre los cuales se sustentaba el orden autoritario” (p. 105). Estos principios le permitían a la dictadura rechazar los partidos políticos, atacar al comunismo, justificar el “reestablecimiento del orden”, etc. Asimismo, *“el discurso de la Hispanidad dotaba a los militares de una argumentación para justificar la imposición de un modelo económico que agudiza la opresión y la miseria”* (p. 65). Otro de los mitos analizados es el iusnaturalismo. Según el autor *“el iusnaturalismo es una plataforma subyacente sobre la cual descansa la sociedad cristiana y occidental y que pone a ésta la protección del derecho divino”* (p. 127). Este mito fue desarrollado para buscar una justificación a la defensa de la propiedad privada en el derecho natural.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, haremos algunas observaciones generales acerca del libro. En principio, es preciso contextualizar la aparición de la obra dentro de cierta “liberación” del pasado reciente que generó la muerte de Pinochet. Considerando que Rojas Mix declara que comenzó a escribir el libro en 1973, al calor de los acontecimientos, uno podría pensar que fue esa “liberación” la razón principal de que el libro se editara en el 2007 y no antes. Según nuestro criterio, el texto debería haber sido revisado,

ya que es un trabajo que resulta poco novedoso, con argumentos un tanto simples para el estado actual de las discusiones en las ciencias sociales sobre los procesos de producción y recepción de las ideas. Probablemente, de haberse publicado en los años inmediatos a la apertura democrática el aporte habría sido considerado más significativo.

Uno de los principales problemas que presenta el trabajo es el uso de “fascismo” como categoría para referirse a la dictadura chilena. Esta consideración es típica de la interpretación de una persona que manifiesta repudio por el régimen. Por tanto el concepto de *fascismo iberoamericano* se parece más a una forma enjuiciar el pasado que de comprenderlo. Probablemente, la forma de denominar y referirse a la dictadura que utiliza el autor es mucho más habitual entre los militantes adversarios del gobierno que en la jerga especializada utilizada por los académicos.

Otra dificultad de índole conceptual, es que Mix considera al término *fascismo iberoamericano* como sinónimo de autoritarismo católico o nacional-catolicismo. Ahora bien, si bien es cierto que Pinochet reivindicaba al catolicismo, ni ese componente religioso ni su autoritarismo alcanzan para definir a su gobierno como fascista. Más allá que la clasificación de fascismo es discutida, en líneas generales existe consenso entre los historiadores y científicos políticos en que los principios característicos del fascismo son: el Estado autoritario y totalitario, el nacionalismo conservador, la estructura vertical de poder, el desprecio por el marxismo, la democracia y el liberalismo; el corporativismo como forma de organización social y económica; una concepción elitista de la política y de la historia, etc. Dicho esto, cualquiera que tiene conocimientos mínimos de la dictadura chilena se da cuenta de que Pinochet era un enemigo acérrimo del marxismo y de que su política fue obviamente antidemocrática, pero nunca fue antiliberal. Por el contrario, Pinochet implementó el modelo económico neoliberal, para lo cual se basó en los postulados de los llamados *Chicago Boys*, y en las teorías de política monetaria de Milton Friedman. Podría considerarse que la mirada eurocentrista que el autor tiene acerca de la historia chilena es lo que hace que su explicación de los acontecimientos sea un tanto forzada, ya que parte de una categoría (fascismo) propia de la historia europea, que poco cabe utilizarla para comprender la dictadura trasandina.

Una observación a comentar es la interpretación maquiavélica que el autor tiene acerca la dictadura chilena. En primer lugar, se interpreta a los mitos como una forma de legitimar el accionar de los militares y crear mayor consenso social. Ahora bien, suponiendo que el autor acertara en este punto, inmediatamente surgirían otras inquietudes: ¿los mitos fueron siempre recibidos de manera tan lineal?, ¿fueron aceptados y compartidos por todo el cuerpo social del mismo modo? Parecería que el autor da por supuesto que los mitos se crearon por el gobierno militar al mejor estilo maquiavélico, y que fueron bajados y aceptados de manera directa sin resistencias. Este argumento da cuenta de una mirada lineal y obstinada de concebir e interpretar los hechos históricos. En este sentido, el maniqueísmo del autor no deja espacio para otra interpretación de los acontecimientos que no sea la clásica dicotomía entre buenos y malos. En oposición al autor, considero que lo que legitimó el accionar del gobierno militar no fueron los mitos sino el consenso social, cuestión que prácticamente Rojas Mix no aborda en su trabajo. Ese consenso se obtuvo a partir de las promesas de transformación económica del país, las cuales tuvieron éxito a partir de la eliminación de la hiperinflación, lo cual llevó a hablar de un “milagro económico chileno”.

Por otro lado, no se hace referencia alguna a la falta de resistencia masiva o, al menos, generalizada, contra la violencia ejercida desde el poder. Está implícito en el texto que la falta de reacción social frente a la represión se debió, por un lado, al enorme grado de opresión impuesto por los militares, y por el otro a que la mayoría de la población supuestamente desconocía los hechos, por lo que la sociedad aparece como la víctima del tirano. Es sabido

que la represión fue de tal magnitud que atemorizó a la sociedad, e indujo a muchos a guardar silencio, paralizados por el miedo. También es cierto que quizás algunos ignoraban lo que estaba sucediendo. Sin embargo, ese argumento no explica todo, ya que el silencio fue la actitud asumida por gran parte de los referentes de la sociedad civil.

Otra cuestión bien interesante a señalar es la interpretación que Rojas Mix tiene acerca de la memoria, ya que menciona que: “*el ocultamiento de la memoria crea la tendencia a nombrar las víctimas y a olvidar los verdugos*” (p. 14), dicho esto nos preguntamos ¿a qué memoria se hace referencia? Con estas palabras, parecería que se presupone que hay una sola memoria. En tal caso, podemos suponer que el autor se refiere a la memoria hegemónica. Ahora bien, ¿es posible ocultar la memoria? En todo caso, lo que sucede es que hay memorias “*fuertes*” y memorias “*débiles*”, lo cual tiene que ver con que hay memorias oficiales, mantenidas por instituciones, incluso por los Estados, y memorias subterráneas, ocultas o prohibidas. La visibilidad y el reconocimiento de una memoria dependen en última instancia de la fuerza de sus portadores¹. Asimismo, el hecho de “*crear las víctimas y olvidar los verdugos*”, tendría que ver más con el uso político del pasado, es decir con las manipulaciones de los hechos, que con el ocultamiento de la memoria.

En este sentido, las memorias y las interpretaciones son elementos claves en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de periodos de violencia y trauma. Es imposible hallar una memoria, una visión y una interpretación única del pasado que sean compartidas por toda la sociedad. Pueden encontrarse momentos en los que el consenso es mayor, en los que el libreto único de la memoria es más aceptado o hegemónico. En general, ese libreto es lo que cuentan los vencedores de conflictos y batallas históricas. Siempre habrá otras historias, otras memorias, interpretaciones alternativas y lucha política acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido mismo de la memoria².

Palabras clave: Dictadura militar chilena - Mitos de legitimación- América Latina.

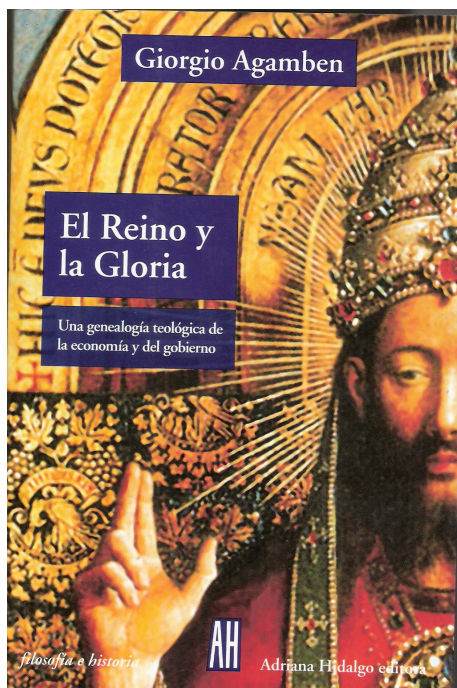
Key words: Chilean military dictatorship – Legitimacy Myths - Latin America

¹ Véase de Enzo Traverso, “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Franco, Marina y Levin, Florencia (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

² Véase de Elizabeth Jelín, “Memorias en conflicto”, en *Puentes*, n° 1, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, 2000 y *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, 2002.

AGAMBEN, Giorgio, *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2008, 540 p., ISBN 978-987-1156-97-9.

Camila M. Arbuét Osuna
 Universidad Nacional de Entre Ríos /
 CONICET



El Reino y la Gloria se inscribe en el faraónico proyecto que Giorgio Agamben ha comenzado a elaborar hace más de una década con la serie de libros pertenecientes a la colección *Homo Sacer*, que pretenden rastrear genealógicamente la emergencia de importantes fuentes de poder político -en su expresión extrema- dentro de la historia de Occidente. En este caso el trabajo indaga genealógicamente sobre una instancia inherente a toda forma de ese poder que, según el autor, no ha sido expresada más que en forma fragmentaria en algunos análisis: el de *oikonomía*. Éstos se entregan primordialmente al abordaje de la tensión entre práctica y esencia del gobierno, esencialmente divino, desde los comienzos de la cristiandad, para rescatar un ser dual y lógicamente imposible en ciertos casos, que ha de suponer la construcción unívoca de poder. Sin embargo, dejan de atender al lazo necesario que entre ellos crea el

elemento de la *oikonomía*.

Por ello, este libro parte de un punto arquimédico dentro la construcción cristiana occidental de poder, problematizando los orígenes de la división entre reino y gobierno a partir del tratamiento que ha recibido la *oikonomía*. Dependiendo del lugar que se le asigne a ésta categoría, Agamben reconstruirá los presupuestos en torno al gobierno divino y a su brazo secular que están detrás de los debates que ha dado la Iglesia en su interior y con diversas tradiciones, como la gnóstica. La *oikonomía* en este sentido aparece como un punto desatendido por la filosofía política -una vez más, una huella que Michel Foucault habilitó en sus repercusiones más inmediatas-, aún cuando aquella, en la perspectiva de Agamben, ha marcado fuertemente la actividad gubernamental a lo largo de la historia europea con diferentes modulaciones, expresando, finalmente, continuidades con la idea de poder legítimo que se presupone en toda práctica de gobierno. El término *oikonomía* así abordado abandona la carga clásica de mera administración doméstica, disposición o gestión, para mutar en otra acepción más amplia. A pesar, y por, ello cabe remarcar que “*No hay, en verdad, un “sentido” teológico del término, sino más bien un desplazamiento de su denotación hacia el ámbito teológico, que poco a poco empieza a percibirse como un nuevo sentido*” (p. 47/48). Este sentido se imprimirá en aquella conexión entre la esencia y la praxis divina.

Mediante un detallado tratamiento de los documentos teológicos y teológico-políticos de los primeros siglos de la cristiandad, Agamben irá incorporando los desprendimientos lógicos que pequeñas variaciones sobre la comprensión de la divinidad, su obra y su alcance hacen resonar en la esfera política.

El autor italiano comienza su análisis con la exposición de dos tradiciones de lectura de peso en la teología cristiana y sus derivaciones: por un lado, en teología política que será el

sostén (una vez secularizada) de la soberanía moderna, y por otro, una teología económica que acabará por representar la biopolítica. Agamben se vale las tesis sobre teología de Erik Peterson y Carl Schmitt para abordar esa distinción, partiendo de un punto de encuentro entre ambos que se ubica en la existencia de un *katéchon* (retraso en la llegada al Reino divino). No obstante, a partir de este punto de encuentro deriva Agamben dos líneas de reflexión opuestas, que resultan de las causas en las que, para esos dos autores, reposa la idea de *katéchon*: la teología política schmittiana que funda la política en el sentido mundano, y el rechazo de Peterson a la teoría política y la apelación a una doctrina trinaría y su canalización política por medio de la liturgia. Lo que se exhibe aquí no es menos que el epicentro de la obra: la necesidad que tiene el poder de una formulación dual, en tanto capacidad de dar respuestas mediante la administración activa y en tanto posibilidad de seguir siendo omnipotente, lo que en términos teológicos significa analizar la distancia entre Dios y su actividad.

La primera vez que esta disyuntiva se expone en las producciones teológicas cristianas lo hace bajo el binomio de la Trinidad y la acción -una figura en la que la Trinidad pareciera instalar la posibilidad de desorden en el seno de la estructura monárquica monoteísta. Este dilema será sorteado por Gregorio de Nacianzo mediante la compresión de las hipóstasis como “modos de ser” dentro de una sustancia única, y, medularmente, por el corrimiento del problema de esta posible *stásis* interna desde un marco de conflicto político a un registro económico.

Sin embargo, conforme se vaya desarrollando el texto se mostrará lo paradójico de esta supuesta solución, en tanto que el mismo expansionismo retórico que contribuye a hablar de la economía -y no de la política- como eje teológico llevará a una disímil aprensión de la propia *oikonomía*. En este punto el misterio de la economía, como la *oikonomía* misma, abre dos acepciones que parecerían ser polos contrarios: 1) el de la *oikonomía* desontologizada, que pasa a ser una pregunta por las capacidades de praxis de ese *locus* trinario, siendo así la encargada de *la articulación y administración de la vida divina y el gobierno de las criaturas* (p.91); 2) y el de la *oikonomía* ontológica, que es la confluencia interna de las tres personas en una misma sustancia.

Pero no se trata de dos significados distintos sino de uno solo en dos niveles de análisis que se deben juntar en el “*intento de reunir en una esfera semántica -la del término oikonomía- una serie de planos cuya conciliación aparecería como problemática: extrañeza respecto del mundo y del gobierno del mundo, unidad en el ser y pluralidad de acciones, ontología e historia*” (p.97).

Cuando luego Agamben trate los intentos y las analogías abiertas en la defensa de los Padres de la Iglesia ante la presunta separación entre Dios y su acción, y la correlativa creación de una imagen de Dios activo y pensante, la ligazón entre estas dos formas de Ser será dada en primera instancia por la voluntad, que se halla presente en ambas partes, y luego de modo más eficiente por la economía. Ésta última “gestiona” las relaciones entre la Trinidad de la sustancia y la Trinidad de la revelación, y, mientras posibilita el *logoi* teológico de la divinidad, se encarga también de los paradigmas de encarnación y salvación, uniendo así dos tradiciones que fortalecen notablemente la teología cristiana. “*De este modo el desafío que la teología cristiana propone a la gnosis es el de lograr conciliar la trascendencia de Dios con respecto al mundo, y la ajenidad de Dios con respecto al mundo con la idea estoica y judía de un Dios que cuida del mundo y lo gobierna providencialmente*” (p.119). Ser y potencia unidos hacen de la *oikonomía* una máquina de poder con una legitimación mucho más fuerte.

La representación que se desprende de esta creación teórica es tratada detalladamente por Agamben bajo el análisis de la conformación de la figura mítica del rey impotente, inmortalizado en la taxativa frase que indica su posición apodíctica: *Le roi règne, mais il ne gouverne pas*. Como trasfondo del trabajo sobre las recuperaciones y consecuencias políticas de “le roi mehaignè”, el autor hace un recorrido que trastoca las repercusiones de dicha conformación teológica de Dios, al momento de pensar la extensión de su brazo secular. En la construcción estática y móvil, absoluta y gestionaría, de la figura soberana se anticipan ciertas preguntas modernas sobre los dos cuerpos del rey, a las que el escritor retoma de raíz como resultantes del conflicto de las dos espadas. Antes de ello pone en duda las comprensiones extensivas del gobierno desde el reino, que alimentaron una de las primeras posturas de los teólogos cristianos, y se detiene en el tratamiento de las dos partes que hacen al cuerpo

soberano: la mítica y la política. Junto con Schmitt y Foucault devela una noción de gobierno que desborda el poder pastoral, instalando una necesaria inmanentización de la trascendencia divina en la práctica gubernamental, y mostrando que esta secularización del paradigma pastoral deviene en la concepción decisional del gobierno moderno -un tópico que, por los demás, bien puede rastrearse dentro del legado gnóstico de la división, en tanto oposición, entre Reino y Gobierno. Se trata en todo caso de poder hacer confluir como modelo gubernamental un arquetipo que contenga tanto el imperativo trascendente de la norma como la figura inmanente del orden. En realidad son aquellos dos tipos de órdenes que dentro del constructo de Santo Tomás debían funcionar sincrónicamente.

La imposibilidad o la fragilidad de la continuidad en el poder de estos reyes impotentes que se muestran inoperantes evidencia en la historia un corrimiento teórico-político (o quizás económico-gestional) de la postura de la Iglesia respecto a esta forma de poder paralelo; y signo de ello son las deposiciones canónicas a estos reyes inútiles (*rex inutilis*) durante los siglos XII y XIII. Esto nos reinstala en el ya mencionado conflicto de las dos espadas, y lleva a Agamben plantear una pregunta originaria en torno a las razones de existencia del mismo. En un primer ensayo de respuesta, el autor alude a la jerarquía entre las cosas espirituales y las corporales (en consonancia con la noción de causas primeras y segundas que el autor ya ha analizado en Aristóteles) y a la necesidad de poderes distintos para “cosas” tan diferentes. Así, el dualismo (titularidad y ejecución) nutre políticamente la formación de una mejor máquina gubernamental, y se vuelve imprescindible analizar la utilidad política del rey estático: como enfatiza Agamben: “*La impotencia de Dios es funcional a la posibilidad de un recto gobierno del mundo*” (p.187). En este marco, el filósofo italiano retoma las ideas de Ockham acerca de que la potencia absoluta (análoga al Reino) precede y excede a la potencia ordenada (Gobierno), y de este modo conserva amplios poderes de prerrogativa; un planteo que puede ofrecer múltiples extensiones en el análisis en un estado de excepción.

Seguidamente Agamben explora la figura de la providencia, y encuentra en ella una ontología de los actos de gobierno, como articulación entre polos antitéticos. Lo que él denomina máquina providencial es la estructura de significaciones que siendo antónimas se deben a la relación entre sí, puesto que se concatenan para un fin máximo y divino. La conciliación entre Gobierno y Reino reconoce en este punto un trasfondo de equivalencias genéricas.

Finalmente el autor establece una arqueología de la gloria, que es quizás, más precisamente, una arqueología de las relaciones que ésta mantiene con el poder. Agamben exalta el caudal movilizador de las representaciones iconográficas, los ceremoniales, las liturgias, y la apelación última a la imagen como centro de legitimidad política. El lado oscuro e inmóvil de esta necesidad no puede sino acompañarla proporcionalmente de forma inversa: cuanto más opulentas necesiten ser las demostraciones de la gloria soberana un corseé más estrecho servirá de atadura para este sacro rey.

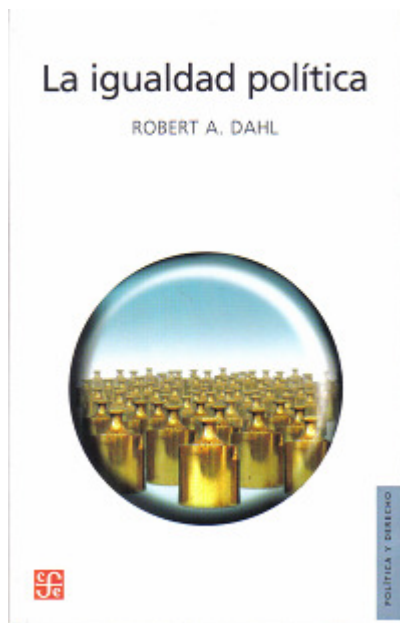
En este sentido, Agamben repara en el desgaste de estos signos actualmente, y en el corrimiento, acentuado a partir de las experiencias autoritarias, de la gloria a los efectos de la aclamación y a la formación de opinión pública. Aquí la democracia consensuada hace remitir la *oikonomía* exclusivamente a la formación de la gloria. Como desliza el autor a modo de conclusión de la situación actual: *El pueblo -real o comunicacional- al que de algún modo el “government by consent” y la oikonomía de las democracias contemporáneas deben remitir inevitablemente es, en esencia, aclamación y doxa* (p. 451).

Palabras clave: Reino – Gobierno – Gloria – Teología – *Oikonomía*

Keywords: Kingdom – Government – Glory – Theology – *Oikonomía*

DAHL, Robert, *La igualdad política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, 132 páginas, ISBN 9789505577378.

Emiliano Camino
 Universidad Nacional de Entre Ríos



Este texto de Robert Dahl, que fue editado por primera vez en inglés en 2006, versa sobre uno de los tópicos recurrentes de la tradición de discurso de la Ciencia Política y le da nombre a la obra: la Igualdad Política.

La premisa fundamental que hilvana las ideas de Dahl es que, en efecto, desde finales del siglo XVIII la democracia y la igualdad política han avanzado en todo el mundo, constituyendo una de las transformaciones más relevantes en la Historia de la Humanidad, pero que, aún cuando este fenómeno sea evidente, existen ciertos aspectos básicos de la condición humana que socavan el ideal de alcanzarlas por completo. Todo el recorrido de *La Igualdad Política* estará marcado por los intentos del autor por mostrar cuáles son los obstáculos que se le presentan a este ideal democrático, y las posibles maneras de resolverlos, teniendo siempre presente que su consecución representa algo no sólo conveniente sino deseable para nuestras sociedades.

La igualdad política pasó de ser un derecho que ponía en riesgo la estabilidad y la armonía sociales a ser vista como algo constitutivo de nuestra vida en sociedad. Una simple

observación sobre la cantidad de países en los que se ha aumentado el número de adultos en condiciones de ejercer su ciudadanía durante todo el siglo XX nos lo rectificaría. Pero ¿además de esto, qué otros factores nos sugiere el autor para poder hablar de Igualdad Política en todo su sentido? La participación genuina de todos los ciudadanos en las decisiones que afectan al conjunto, es decir la posibilidad de que sus juicios morales y prudenciales sean considerados en los actos de gobierno, es lo que Dahl somete a consideración cuando nos induce a pensar en las posibilidades de la Igualdad Política en el mundo contemporáneo. Por supuesto dicha participación en la cosa pública debe estar garantizada por instituciones políticas verdaderamente democráticas.

El modelo ideal democrático (ideal en un doble sentido: como fin a alcanzar y como medida con la cual poder contrastar la realidad empírica) reuniría, para Dahl, las siguientes características de participación efectiva, igualdad en la votación, adquisición de conocimiento que ofrezca oportunidades iguales y efectivas para aprender sobre políticas alternativas relevantes y sus consecuencias probables, control final de los temas que integrarán la agenda pública, inclusión y derechos fundamentales sostenidos en el derecho a participar.

Evidentemente, si pensamos en una sociedad democrática que reúna todos estos requisitos de forma acabada, una democracia directa al estilo de las polis griegas de la Antigüedad es el modelo que inmediatamente se nos hace presente. Nuestras democracias representativas conllevan varias características que atentan contra este ideal esquema igualitario. Sin embargo, a lo largo de los siglos XIX y XX fueron creadas diversas instituciones, que aún cuando no fueran promovidas por un impulso democrático, devinieron necesarias para alcanzar un nivel de democracia satisfactorio en unidades políticas a escala nacional. A modo de síntesis, cabe mencionar la elección de los representantes, el establecimiento de elecciones libres, justas y frecuentes, el derecho a la libertad de expresión, el acceso a diversas fuentes de información alternativas, el derecho a la autonomía de

asociación, la inclusión de todos los miembros del demos; elementos que condensan en el ya clásico concepto de *poliarquía* de este mismo autor.

El modelo ideal democrático que nos propone el autor, al ser contrastado con las experiencias concretas de los países que se pueden considerar democráticos, tales como Estados Unidos, Noruega, Francia y Suiza¹, nos indica que entre ser y deber ser hay un hiato bastante amplio.

Habida cuenta de esto, ¿podríamos continuar considerando valioso aspirar a este ideal o deberíamos simplemente abandonarlo? Pese a que existen en nuestras sociedades poderosas fuerzas que tienden al desarrollo de las desigualdades, fuerzas que llevaron en Estados Unidos durante mucho tiempo a la segregación racial, y en casi todo el mundo, al desplazamiento de la mujer al ámbito de lo privado, el autor insiste en que en los últimos doscientos años la humanidad avanzó hacia una igualdad sustantiva que llevó a que 6 de cada 10 habitantes del globo habiten en países considerados plenamente democráticos. ¿Cómo sucedió ese movimiento?. El autor nos ofrece un modelo esquemático sobre cómo se obtuvieron dichas ganancias, el cual podríamos resumir del siguiente modo: *en primer lugar* los miembros de las elites apoyan y hacen que se respeten las doctrinas que justifican su superioridad; *en segundo lugar* surge entre los grupos subordinados la duda respecto de si esa superioridad realmente está justificada; *en tercer lugar*, el rechazo a la ideología de la elite ofrece a los grupos subordinados oportunidad para expresar sus quejas; *en cuarto lugar*, ese sentimiento de insatisfacción conduce a que los grupos subordinados comiencen a insistir en el cambio por cualquier medio posible; *en quinto lugar*, algunos miembros del grupo dominante eligen apoyar las demandas de los estratos subordinados y se convierten en sus aliados; y, *finalmente*, se culmina en un cambio por el cual los estratos anteriormente subordinados obtienen ganancias importantes de poder, influencia, posición social, educación, ingreso y otras ventajas.

Estos procesos que, en algunos casos más en otros menos, han reflejado la secuencia histórica de las luchas por mayor igualdad política, encuentran su fuerza motriz en una de las cuestiones que atraviesa a la Filosofía Política durante toda su trayectoria intelectual: las pasiones. Dahl cuestiona la premisa kantiana de que sólo la razón puede impelernos hacia la acción moral; y aunque considera que la Teoría de la Justicia de John Rawls, al pensar en una razón que se apoya en la capacidad para el juicio moral que deriva de la experiencia, le otorga un argumento más poderoso para la igualdad política, se inclina por otorgarle en su explicación un peso más importante a las emociones como el altruismo, la compasión, la empatía, la simpatía, etc.

Con relación a esto último, nuestro autor sostiene que los seres humanos están naturalmente dotados de sensibilidad hacia la distribución desigual de las recompensas a otros a quienes ven que se pueden comparar con ellos mismos, lo que él llamaría *aversión a la desigualdad*. En otras palabras, existiría en los seres humanos una tendencia natural a despreciar la distribución desigual de bienes, lo que comúnmente llamaríamos envidia. Este sentimiento estaría proseguido por una acción, la cual puede ser pacífica o violenta, individual o colectiva, que propendería a una distribución más justa.

Por otra parte, lo que impulsaría a actuar a los seres humanos no sólo se encuentra determinado por intereses egoístas y personales. Los seres humanos también somos capaces de identificarnos con el dolor o el bienestar ajenos. La empatía, o lo que llamaríamos vulgarmente “ponernos en los zapatos de otro” es un sentimiento que responde a nuestro legado genético. El lenguaje, la razón, la intuición y los sentimientos, como la empatía, nos ayudan a aprender cómo cooperar con otros para construir instituciones y organizaciones, a trabajar dentro de sus límites y a alterarlos.

Es así que los seres humanos convierten en instituciones durables, prácticas fuertemente arraigadas en hábitos, conductas y creencias que pasan de generación en generación. De otro modo, las ganancias de la igualdad política resultarían efímeras, de no estar aseguradas en sistemas legales y administrativos que hagan cumplir las leyes.

Todo lo hasta aquí mencionado sugiere que la postura de Dahl respecto de lo que él considera la Igualdad Política implica un ideal que tenemos la obligación moral de alcanzar, aun cuando posiblemente siempre nos encontremos a una distancia considerable de este objetivo. Lo que motiva esta empresa política son emociones humanas muy poderosas que con la ayuda de la razón, para

¹ Es importante tener en cuenta que los países que Dahl considera como ejemplos son países que generalmente “rankean” entre los primeros lugares de “estabilidad de las instituciones democráticas” de los estudios de diversos organismos internacionales por lo cual si éstos se distancian del ideal que el autor propone, cabría suponer que los países como los del Cono Sur se encuentran en una posición más desventajosa en términos de alcanzar la “igualdad política”.

seleccionar los medios adecuados, pueden redundar en ganancias para la igualdad política. Lo que resta desentrañar del texto tiene que ver con un análisis de la situación mundial, pero sobre todo norteamericana, que nos permite ver en qué medida la búsqueda de la igualdad política es una práctica viable, es decir cuáles son los obstáculos objetivos con los cuales nos encontramos.

En primer lugar, Dahl reflexiona en torno a la distribución de recursos, habilidades e incentivos políticos. Éstos, siempre y dondequiera, se distribuyen de manera desigual. Se entiende por recurso político a cualquier medio que una persona puede utilizar para influir en la conducta de otras personas. Los únicos recursos que se distribuyen de igual forma son los derechos fundamentales democráticos, entre ellos el más obvio es el derecho al voto. Otros recursos pueden ser el dinero, la información, el tiempo, el conocimiento, la comida, la amenaza de fuerza, los trabajos, la posición social, etc.. El conocimiento es un recurso que se distribuye desigualmente y un elemento que coadyuva a la falta de participación. Las habilidades políticas también lo son y pueden ser utilizadas para conseguir fines colectivos o personales. Junto con las habilidades se encuentran los incentivos para ejercer influencia política los cuales también pueden ser individuales o colectivos.

Luego analiza el tiempo destinado por los ciudadanos a la actividad política. Mientras un número pequeño de personas dedica su tiempo a la búsqueda de influencia política, la gran mayoría de los ciudadanos no lo hace. El tiempo desigual que dedican diferentes ciudadanos conduce a una influencia desigual, la cual a su vez redundando en una desigualdad política entre los mismos. Por otro lado, si hablamos de unidades políticas a gran escala, la gran cantidad de ciudadanos hace que la mayoría de ellos no puedan participar directamente. Esto es lo que ha conducido a la adopción de *representantes*.

En tercer lugar, Dahl analiza el dilema del tamaño de las unidades política. Entre más pequeña sea una unidad democrática, mayor es el potencial para la participación ciudadana y menor la necesidad de que deleguen decisiones gubernamentales a representantes. En una unidad política de gran tamaño la complejidad de las políticas públicas conlleva también a un problema de conocimiento por parte de los representantes.

El cuarto elemento analizado es la presencia de una economía de mercado. Una economía de mercado capitalista *inevitablemente* genera una enorme desigualdad de los recursos entre los ciudadanos. Sin embargo, la descentralización de la economía de mercado capitalista resulta más compatible con la organización democrática, frente a las economías centralizadas muchas veces acompañadas por regímenes autoritarios. Y en esto parece no existir otra alternativa.

Otra cuestión clave es la necesidad de sistemas internacionales no democrático. Los sistemas internacionales resultan muy importantes para los ciudadanos de países democráticos; en este marco se toman decisiones que pueden conducir a resultados muy convenientes, por ejemplo en materia de Derechos Humanos. Además resulta evidente que allí se incluyen las jerarquías, las negociaciones entre élites y el sistema de precios. Lo que está ausente es el control democrático efectivo sobre quiénes toman las decisiones. También presenta otras serias dificultades como la ausencia de regulación o la diversidad países con grandes diferencias culturales, por ejemplo.

Por último, Dahl aborda el tópico de la crisis. Es probable que de vez en cuando todo sistema político enfrente crisis serias. En un país donde las instituciones democráticas no están establecidas de manera firme y la cultura política democrática es débil, se puede provocar un colapso y la regresión a la dictadura, como sucedió con países de Latinoamérica. En los casos de fuerte institucionalización democrática, una crisis puede provocar una inclinación de poder desde los representantes electos hasta el Ejecutivo, el primer ministro o presidente.

Frente a los obstáculos que Dahl señala al ideal igualitario, surge la necesaria pregunta sobre el destino del mismo. Puesto a que una crisis puede hacer retroceder los niveles de igualdad política, y toda Nación esta potencialmente sometida a las crisis, ninguna de ellas permanece ajena a esta posibilidad, ni siquiera una superpotencia como Estados Unidos. En este sentido, Dahl tiene una posición un tanto ambigua sobre el futuro desarrollo de las condiciones de igualdad política en Estados Unidos, por lo que va a proponer dos posibles alternativas, una de carácter negativa y otra positiva, que, vislumbra, serán las que transitará el pueblo norteamericano. En primer lugar, esboza las condiciones que implicarían una tendencia hacia una mayor desigualdad. Efectivamente se observa en la sociedad estadounidense un crecimiento estrepitoso de la desigualdad de ingresos y una disminución de la movilidad social que otrora caracterizaba al país. En lo que hace a la participación, hace referencia al conocido comportamiento apático de los norteamericanos frente a las cuestiones políticas, pues consideran demasiado altos los costos de invertir tiempo y esfuerzo para reducir las

desigualdades en los recursos políticos, precisamente porque consideran que los beneficios son bajos o inexistentes. La cultura del consumismo ejerce una influencia mayor en el pensamiento y la conducta de los estadounidenses que la cultura de la ciudadanía. Éstos no se han puesto de acuerdo sobre lo que constituye su “bien común” por lo que no se constituyen en sociedad política.

Por otro lado, la creciente importancia de los sistemas internacionales hará que Estados Unidos se involucre, asumiendo el sacrificio de la autonomía e incorporándose a tratados internacionales, organizaciones, alianzas, y otras asociaciones.

A esto debe agregarse que la cuestión del terrorismo hizo desaparecer la igualdad política de los ciudadanos, puesto que la debilidad del control ciudadano se hizo claramente manifiesta, sobre todo en la decisión de invadir Irak. Esto inclinó la balanza de fuerzas hacia el Ejecutivo y este dominio del poder del presidente se aproximó al de algunos regímenes abiertamente no democráticos.

Desde otra perspectiva, más optimista quizá, se puede pensar en una disminución de la desigualdad política. Pese a la desaparición del socialismo, las políticas que intentan reducir las injusticias del capitalismo de mercado no han desaparecido. Algunas de ellas son: la reforma a la campaña financiera que le pondría un límite a la capacidad de las corporaciones de financiar a los políticos, los créditos a la educación superior, la expansión de programas gubernamentales que incrementan los ingresos mínimos de los obreros así como aquellos destinados a aumentar su capacidad de ahorro, entre otros. ¿Cómo llevarlas a la práctica?

Paradójicamente la salida que ve Robert Dahl a un posible aumento de la desigualdad, derivaría del mismo estilo consumista que anteriormente criticaba. Sostiene Dahl: “...*La verdadera contradicción del capitalismo es ésta: su éxito al satisfacer el poderoso impulso humano hacia el siempre creciente consumo de la producción de la empresa capitalista contradice otro impulso todavía más poderoso. El impulso a buscar la felicidad...*” (110). Esta afirmación respaldaría la idea de que si bien el ingreso *per capita* de este país está muy por encima de la media del resto del mundo, los estudios sobre la “calidad de vida de los ciudadanos” que incluyen formas objetivas como las medidas de salud, empleo, vida familiar, etc, y otras subjetivas como la libertad, la igualdad de género, la seguridad política, etc.; lo ubican por debajo de otros países mucho menos favorecidos en la escala de ingresos. Esto supondría que muchas personas en Estados Unidos, buscando la felicidad que el consumismo no garantiza, encuentren que el compromiso político es más gratificante y así evolucionar de ávidos consumidores a ciudadanos activos.

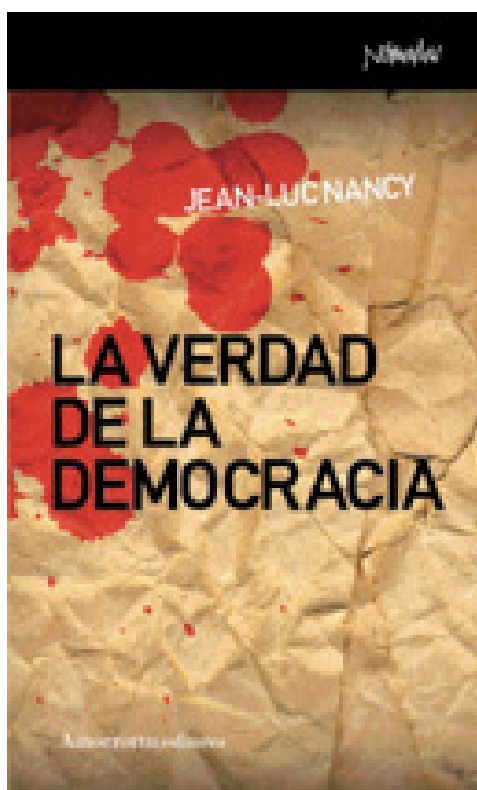
Si bien Robert Dahl, en este caso tiene una mirada sesgada sobre la igualdad política básicamente remitida al caso norteamericano, esta obra abre un abanico de herramientas para su comprensión como elemento constitutivo de la democracia en sentido sustantivo. El análisis sobre los procesos de “ganancias” de igualdad política y sobre los obstáculos objetivos que se le presentan a las democracias modernas es un aporte original que deberá incluirse en los futuros debates que retomen esta cuestión. Por otra parte, este texto se ubica temporalmente en los prolegómenos de la mayor crisis financiera de Estados Unidos con una espectacular repercusión mundial y del ascenso al poder de Barack Obama, por lo que deberíamos seguir a Dahl para de seguro encontrarnos con nuevos elementos teóricos que iluminen un cambio tan significativo y sus implicancias para la igualdad política.

Palabras clave: igualdad - democracia - derechos

Keywords: equality - democracy -rights

NANCY, Jean-Luc, *La verdad de la democracia*. Buenos Aires, Amortorru, 2009, 112 páginas, ISBN 978-950-518-379-1

Oscar H. Bustamante
 Universidad Nacional de Entre Ríos



En un texto publicado en su idioma original en 1994, inquiría Nancy:

*“Quisiera (...) interrogarme sobre nosotros, que habitamos este extremo, nosotros que estamos quizás en el extremo de este extremo, en el “extremo ultimísimo” del nihilismo. Es decir: ¿dónde?”*¹

Por la misma época, Eduardo Grüner decía, respecto de ese “entresiglo” de finales del siglo XX, advenido con la caída del Muro e indefinido en su espera de la llegada del siglo XXI: *“ciudadanos de la Nada, habitantes del paréntesis, patéticos viajeros de ese espacio gramsciano entre lo que ya murió y lo que aún no nació, (...) ¿qué hay enterrado en ese cementerio ubicuo del “entresiglo”?”*²

Historia factual y de los desarrollos teóricos entre aquellos mediados de los '90 y nuestro presente aparte, la excusa del aniversario número cuarenta del mayo francés sirve a Jean-Luc Nancy, en *La verdad de la democracia*, para dar respuesta a esta preocupación de larga data en su obra: la del nihilismo, y las posibles salidas del mismo.

El libro está dividido en tres partes. La primera, consistente en el ensayo que da título al libro, demuestra que lo que está en disputa, para

Nancy, no es puntualmente el espacio yermo del que habla Grüner, sino uno mucho mayor, que abarca, en sí, la totalidad de la historia de la democracia moderna, y sobre el cual el mayo francés puede proveer una luz significativa. En cierto sentido, con la publicación de este libro, Nancy toma parte en los fuertes debates suscitados en Francia a partir de las burdas declaraciones de Nicolás Sarkozy respecto de la herencia del mayo francés en su cuadragésimo aniversario. Es dable pues, como punto de partida, entender que para el autor esta *herencia* como tal no existe, porque el fenómeno nunca terminó, sino que, en todo caso, tuvo tal vez en el '68 un punto de partida. Dicha *posibilidad fundamental* (seguimos en esto los reparos planteados por el autor a la hora de “nombrar” lo que el mayo representa) se constituye, así, en un “interrogante acerca de la verdad de la democracia”, en la materialización de una exigencia de reinvencción de la misma.

¹ Jean-Luc Nancy, “Tres fragmentos sobre nihilismo y política”, en Roberto Esposito *et al.* (Comps.), *Nihilismo y política*, Buenos Aires, Manantial, 2008, p. 16.

² Eduardo Grüner, “Política, violencia y dominación subjetiva”, en Silvia Gaveglio y Edgardo Manero (Comps.), *Desarrollos de la teoría política contemporánea*, Rosario, Homo Sapiens, 1996, pág. 19.

La influencia del pensamiento nietzscheano, como en gran parte de la obra del autor, es fuerte en este texto. Podemos señalar, en esta línea, la idea de una “transvaloración de todos los valores”, vinculada a la ruptura de un *democratismo* de los mismos, a la perniciosa idea de una “equivalencia general” despreciativa de las individualidades, que el mayo francés vendría a impugnar.

Por otro lado, es también significativa al respecto la singular construcción que Nancy expresa a partir de la idea del “hombre que supera al hombre”, el “bailarán sobre el abismo” que constituye el sujeto democrático, prefigurando así la novedosa caracterización que el autor propondrá de la democracia presentada como “aristocracia igualitaria”. Esta producción del “cada uno”, esta subjetivación que no es sino una apertura del sujeto, abreva en Nietzsche, pero también en Pascal, Rousseau y Marx.

Tanto esta apertura del sujeto como la idea de la política como un espacio, un lugar y posibilidad para la expresión de determinados registros, a los cuales empero, no debe subsumirse (en tanto que la misma es más bien el espacio de expresión de lo infinito, lo inconmensurable), configuran al pensamiento de Nancy en un doble sentido. Por un lado, lo ubican claramente en la línea de ciertas preocupaciones filosóficas presentes también en Rancière, Badiou y Derrida: la problematización de la *política*, en respuesta a la proclamada retirada por parte de la ofensiva neoliberal previa y posterior al colapso del llamado comunismo real (expresión que Nancy critica con agudeza); la búsqueda del *sujeto* de la misma, su redefinición a la luz de ciertos fracasos de las teorías emancipatorias de corte clásico y de las manipulaciones *à la carte* a las que este fuera sometido por las teorías afines al *establishment*; la disputa por el sentido, tanto del término *democracia* como de la democracia misma, para desestimarla o proponer su recuperación, desgarrando el velo que, bajo su nombre, cubre realidades dispares de evidente opresión.

Pero a la vez, y este es el enorme mérito de la perspectiva de Nancy, su voz suena única en este coro, sus planteos gozan de una potencia profundamente movilizadora, llamada a conmover los márgenes por los cuales discurre la discusión actual respecto de la democracia.

Por caso, si bien el autor utiliza la palabra *acontecimiento*, la misma no asume las mismas características que en el pensamiento de Badiou, sino que más bien sirve como forma de introducir la idea pascaliana del hombre como algo “que supera infinitamente al hombre”. La preocupación central de Nancy, pues, pasa por la redefinición del sujeto de la democracia, por *abrir* al mismo, trascendiendo (y negando, en la medida en que trascender sea dialécticamente negar) las concepciones tradicionales del mismo como “autoproducción, autoformador y autotético”. Por lo demás, existe una clara distancia entre la valoración que ambos autores realizan de la democracia³.

Respecto de Rancière, existe, tal vez, la posibilidad de un diálogo sobre la base de ciertos hallazgos en común. La idea de “partición de lo incalculable”, por ejemplo, presenta fuertes puntos de contacto con la construcción teórica del Rancière de *El desacuerdo*⁴. Sin embargo, la idea de *política* en Nancy dista de identificarse con aquello a lo que Rancière refiere con el mismo nombre, según el binomio política-policía, aunque tal vez ello sea explicable por una cuestión de enfoques: en efecto, Nancy (a diferencia del Rancière de la obra mencionada o del Esposito de *Confines de lo político*)⁵ no se preocupa por las relaciones entre política y filosofía, sino por la democracia en cuanto tal, por la democracia como *espíritu*, por su *verdad*. Por supuesto, esta preocupación nada tiene que ver con lo que pueda denominarse democracia en tanto inscripción institucional, con la *policía* de Rancière. Nancy en general prescinde de las referencias a dicho ámbito, y su preocupación discurre, como se dijo, por otros carriles.

³ Véase, por caso, “La crítica de la democracia es hoy la cuestión fundamental...”, Entrevista a Alain Badiou, en Revista *Cuadernos Filosóficos*, Segunda Época, Número I, Rosario, Escuela de Filosofía, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Homo Sapiens, 2004, pp. 21-33.

⁴ Jacques Rancière., *El desacuerdo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

⁵ R. Esposito, *Confines de lo político*, Madrid, Trotta, 1996.

Ahora bien: no es que la política no tenga un carácter de irrupción en Nancy, como en Badiou o Rancière, sino que los rasgos que el primero señala en aquella la vuelven única. En tanto espacio abierto a lo que “carece de valor porque está al margen de todo valor mensurable”, permite observar todo tipo de tensiones e inscripciones de lo *infinito*, sin que sea dable jamás esencializar a la inscripción como la política misma. El contenido de esta última, así, no puede estar nunca prescripto de antemano, en consonancia con el *nuevo sujeto* por Nancy propuesto.

La segunda parte del libro, “El 68, sin fin. Un diálogo con Jean-Luc Nancy”, es una entrevista que Carole Dely realiza al autor en julio de 2008, donde la cuestión de la “herencia que no es tal” del mayo francés es analizada desde una perspectiva de compromiso autobiográfico, en la cual el autor vuelve acto y operativiza en la discusión, hasta cierto punto, las categorías presentes en el ensayo anterior.

La tercera parte, “<<Con>> Jean-Luc Nancy. Co común comunidad. Lo que se comparte”, consiste en una entrevista realizada al autor por Stéphane Gatti y Michel Séonnet en 2003. A partir de la misma es posible reconstruir cierto clima de época referido a la historia del concepto de *comunidad*, y particularmente al itinerario teórico que la idea de *lo común* desempeñará en la construcción del pensamiento de Nancy, hasta llegar a ser una de las preocupaciones fundantes a partir de las cuales expresa las ideas de las cuales se nutre el ensayo que da título al libro.

En términos generales, *La verdad de la democracia* de Jean-Luc Nancy busca dar respuesta a la preocupación por el nihilismo que en principio consignáramos. Dice el propio autor en el libro: “Abrimos un camino hacia la salida del nihilismo. Sabemos que es un camino angosto y difícil, pero está abierto”. Si estas palabras son un mero *desiderátum* o la certera invocación a una praxis efectuada y en constante reclamo de ser reeditada, dependerá en gran medida de la efectiva capacidad de interpelación y trascendencia que esta obra alcance, descontadas desde ya las enormes potencialidades que la misma encierra.

Palabras clave: Democracia - Verdad - Infinito

Keywords: Democracy - Truth - Infinite

DRI, Rubén (Comp.), *Movimientos Sociales. La emergencia del nuevo espíritu*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2008, ISBN 9871399081

Lautaro Varisco Bonaparte
 Universidad Nacional de Entre Ríos



En este interesante texto, Rubén Dri y los investigadores a quienes coordina tratan de acercarse a la novedad de los movimientos sociales. Lo hacen con la caja de herramientas de la dialéctica marxista y hegeliana y mediante metodologías cualitativas en las que el principal instrumento de recolección de datos es la entrevista en profundidad.

El mérito del libro se encuentra, como los autores lo enuncian en varios momentos, en el acercamiento al campo y la exposición de lo que los actores dicen acerca de lo que hacen. Habiéndose reducido notoriamente el uso del instrumental hegeliano en la investigación social en los últimos veinte años, Dri y quienes han publicado en esta obra retrazan la urdimbre significativa de los movimientos sociales con la observación del acontecer acontecido.

De tal modo que este libro debiera ser leído como un documento ‘que nos pone allí’, objetivo que intentó lograr en un punto la literatura realista. Como describe Dri:

“Los movimientos sociales constituyen la médula del elemento popular; sienten, son apasionados, saben o comprenden, pero su comprensión necesita del elemento intelectual, solo que este no puede unirse a aquel, Si no comparte ese sentimiento y pasión”.

El primer capítulo trabaja las circunstancias, aquellas donde surge ‘el nuevo espíritu’. Lo expone como devenir histórico de dos oleadas en contra del modelo neoliberal. Ambas hacen referencia a la resignificación de tradiciones que se radican en, y devienen de, la Revolución Francesa. Se encuentran profundizadas por espacios y actores determinados que viven y reproducen la totalidad social.

El segundo capítulo analiza la construcción política horizontal en la COPA - Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas- y reflexiona sobre las consecuencias de un andamiaje político que se llama siempre al suelo de los miembros. Un suelo que busca ser el momento cero de un nuevo modo de hacer política. La novedad de la COPA es abordada en clave gramsciana. Así desde el concepto de intelectual, Caruso, Macarrone y Ramírez afirman que la COPA *“intentó desplegar una praxis política desarrollada en los distintos ámbitos de la sociedad civil con el objeto de construir un nuevo tipo de consenso”.*

La COPA en este sentido traería en sí un proyecto de bloque histórico puesto que los lazos de solidaridad y trabajo habrían formado modos organizacionales característicos. Así, horizontalidad y autonomía se convertirían en conceptos preformativos y no implicarían modos excepcionales de convocatoria sino la constitución de un gobierno de las organizaciones que tiene un alto grado de efectividad y movilización.

La construcción política alternativa y el sentido que es necesario adjudicarle, la relación con el Estado y la diversidad de los actores fueron factores que debilitaron a la COPA *hasta su disolución*. Pero al haber devenido *proyecto* en relación dialéctica con la *utopía*, pudo actuar como lugar de construcción de la subjetividad, desde donde se promovió la adquisición de una experiencia que pudo servir de carácter acumulativo en la constitución de nuevos actores sociales.

Con el título “Cuando lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir”, Ezequiel Oria afirmarí exactamente lo contrario a los investigadores del capítulo anterior. La horizontalidad y el *asambleísmo* serían eventualidades en la construcción de un movimiento social cuyo principal referente es el Estado. En tanto ese Estado se muestre indiferente a los problemas sociales, el movimiento -en este caso llamado Veinte de Diciembre (MP20)- actuará por la voluntad originaria que lo constituye, donde sólo las opiniones de los miembros son las que deciden las acciones a encarar. En cambio, cuando el Estado realiza acciones en las que las reivindicaciones históricas de los trabajadores y trabajadores desocupados son tomadas como bandera, el Movimiento avanzaría hacia una integración con el sector político en el gobierno del Estado, donde el interés no queda sólo en la construcción de redes de solidaridad social, sino también en la construcción de poder.

Desde las temporalidades del olvido y la memoria, Laguzzi y Pagotto exponen la investigación que partió de un comedor en Barracas en el capítulo cuarto. Allí observaron cómo el barrio, desde el marco teórico de Freire, Ricouer, Svampa y Pereyra, constituía un nuevo espacio político, alejado del trabajo formal, donde lo territorial era lo cotidiano. Como ‘espacio público’ es un lugar apto para reconstituir un concepto de historia. Este permitiría el desarrollo crítico del posible histórico en la dimensión simbólica de las relaciones sociales entre los hombres.

Como movimiento social, los actores del comedor se inscriben en la Corriente Clasista y Combativa, un grupo en el que el debate entre la horizontalidad propia de los movimientos de trabajadores desocupados y la jerarquía del PCR es constante. Es por ello que la recuperación de la dimensión simbólica serviría para fortalecer ‘lo público’ como radicación del horizonte de posibilidad de la memoria.

El quinto capítulo investiga la relación entre los jóvenes y el movimiento piquetero. De tal modo que ‘la juventud’ dejaría de ser una visión monolítica sobre un grupo social y pasaría a tratarse de ‘juventudes’. Unas serían las juventudes de las tribus urbanas, otras las de la delincuencia, y la trabajada en el capítulo sería la juventud de los movimientos de trabajadores desocupados. Esta juventud encontraría modos especiales de formación y trabajo marcados fuertemente por la horizontalidad. Este rasgo permitiría descubrir nuevas pedagogías como así también la creación de un proyecto de vida, donde lo individual quedaría absorbido en lo colectivo y lo particular en lo organizacional.

En el sexto capítulo Da Cunto investiga la percepción que tienen sobre la política estudiantil los alumnos de la carrera de sociología de la UBA. Busca de este modo relatar la trama que comienza en primer año con la afirmación de muchos de que han entrado a la carrera para *transformar la realidad* y para ello están de acuerdo con modos más políticos de actuar en ella; y que termina en quinto con la afirmación de que para transformarla es necesario actuar más en lo social. La investigación divide a los estudiantes en agrupados y no agrupados, y, como ya dijimos, en ingresantes y quienes están por egresar. Realza el rechazo que la mayoría eventualmente siente por la política y afirma que en gran medida tal percepción tendría por génesis la influencia que han producido autores como John Holloway

La entrevista en profundidad demuestra cómo concepciones de pensar la política en general se convierten en la política en acción. Esto es, el troskismo en los estudiantes no queda solo como metodología retórica, sino como un modo de aceptar o rechazar la legitimidad de quien enuncia. Este factor afectaría la percepción que los estudiantes tienen del militante y el ‘agrupado’.

El capítulo VII realiza una comparación entre dos experiencias de extensión universitaria de la UBA. Una, realizada durante la década del cincuenta y sesenta en Villa Maciel y la otra en Parque Avellaneda, durante 2004- 2006. Se afirmarí de este modo un modelo dicotómico, donde la experiencia de Villa Maciel ha sido exitosa, por el hecho de que

llevaron adelante un conjunto amplio y complejo de propuestas, y la de Parque Avellaneda ha sido más limitada en la inserción de la propuesta en un arco temporal alargado y en la diversidad y complejidad de actividades. Así Cendali, Osowski y Wainsztock ponen en lugar y tiempo ambas experiencias. Los objetivos de Maciel fueron en parte más ambiciosos por el sujeto social con el que se quería trabajar, el obrero. Así también la formación de los recursos humanos se había realizado con docentes que ya habían trabajado en el campo, situación que no se repitió en Parque Avellaneda. Finalmente la relación de cercanía y lejanía era diversa, puesto que la aspiración a la inserción social por parte del obrero era mayor en el período abarcado por la experiencia de Villa Maciel que en la de Parque Avellaneda.

El Capítulo VIII muestra cómo la cercanía física y territorial del teatro sirve para recomponer vínculos perdidos entre los vecinos atravesados por la experiencia de Catalinas Sur. Ésta, en efecto se daría en ámbitos grupales y democráticos que constituirían el teatro popular, una realidad que serviría para dar cuenta del carácter metapolítico del teatro. Así el sujeto vendría tal a medida que construye su identidad en el marco histórico del teatro comunitario.

El libro de Dri es, en síntesis, la expresión de experiencias que podrían haber muerto en sí mismas, o que, por tener un éxito eventual, hubieran quedado incomprendidas en la génesis de las posibilidades que se desplegaron a medida que inscribían nuevos hechos en la totalidad de lo social. En este sentido el valor del libro se encuentra en la recuperación que se hace para proyecciones similares que pueden estar desarrollándose en otros lugares y tiempos.

Esta posibilidad queda explicitada en la reconstrucción de la experiencia política y social de la COPA pero es evidente en gran parte del libro. Pareciera ser que, de este modo, no estaría dirigido a los teóricos de la academia solamente, sino y especialmente, también a quienes se están constituyendo como nuevos sujetos políticos de la Argentina pos -2001. Así tendría grados mayores de plausibilidad la interpretación llevada a cabo por ellos que la que desplegarían quienes están alejados de esta realidad y no tienen formación teórica. En este sentido, *Movimientos sociales: la emergencia del nuevo espíritu* estaría en circunstancias similares a las que enunciaba Althusser sobre *El Capital*: sólo quien vive la realidad obrera -en este caso, desocupada, estudiantil, marginal- o tiene una fuerte formación teórica podría entender y como Dri afirmaría, *comprender* el libro.

Palabras clave: Movimientos - COPA - Comprensión

Keywords: Movements - COPA - Comprehension



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	Enlaces de Interes	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros	
			Descargar Revista Reseñas Net		

Números anteriores

[Año 1 número 1](#)

[Año 1 número 2](#)

[Año 2 número 3](#)

Motor de búsqueda

[Buscador](#)

Enlaces de Interes

- <http://www.unr.ed>
- <http://www.fhumyar.unr.edu.ar/>
- <http://www.bdp.org.ar/facultad/>
- <http://www.historiapolitica.com/>
- <http://www.elseminario.com.ar/>
- <http://redesperonismo.com.ar/>
- <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- <http://clionauta.wordpress.com/>
- <http://www.michel-foucault.com/>
- <http://michel-foucault-archives.org/>
- <http://www.editions.ehess.fr/revues/annales-histoire-sciences-sociales/>
- <http://www.cholonautas.edu.pe/>
- <http://www.cehipe.org.ar/nuevositio/>
- <http://nuevomundo.revues.org/>
- <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/>